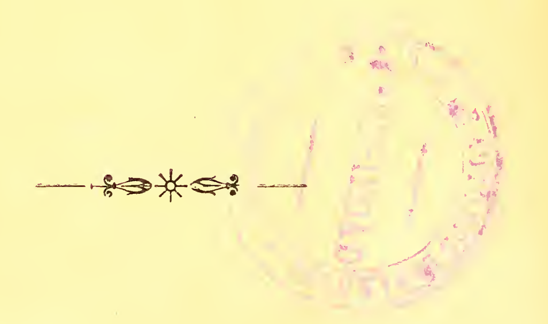
JOSÉ JUAN CADENAS y CRISTÓBAL DE CASTRO

El primer pleito

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCÉS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904



EL PRIMER PLEITO

63

EL PRIMER PLEITO

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

arreglada del francés

POR

José Juan Cadenas y Cristóbal de Castro 1880

Estrenada en el TEATRO DE LA PRINCESA el 24 de Diciembre de 1903



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Telefono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LULÚ	SRA.	ROCA.
LUISA..................	SRTA.	CARBONE.
DOÑA LOLA.....	SRA.	ESTRADA.
LA SEÑORA DE MONTÁNCHEZ.		PARIS.
MARCELA		VALLS.
JULIO.............................	SR.	REIG.
DON ANDRÉS (50 años)		AMATO.
DON MANOLITO (62 ídem).......		SÁNCHEZ-BORT.
DON CLAUDIO (40 ídem).........		GONZÁLEZ.
MATÍAS...		CONTRERAS.
UN ALGUACIL..................		CHICO.
ACTUARIO.........		N. N.
ESCRIBIENTE..................		N. N.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

Despacho lujosamente amueblado; á la derecha, mesa-ministro; butacas, sillas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

JULIO. Luego MATÍAS, foro derecha

JULIO Y llegó la noche, y en efecto, hoy tampoco ha parecido ningún cliente. Dos años hace que concluí la carrera de abogado; me casé, puse bufete, y todavía estoy esperando el primer pleito. En fin, mientras vienen tiempos mejores, lo esencial es gozar de la vida. Y lo que es ahora me aprovecho, ¡vaya si me aprovecho! Lulú es encantadora y me quiere... ¡Cómo me quiere!... ¡Hay que ver las locuras que esa mujer hace por mí! Locuras más de agradecer, puesto que se trata de una mujer comprometida. Pues, señor, ¿cómo me las arreglaré para llevarla esta noche á ver el *Tenorio*? ¿Cómo salgo yo de mi casa sin que sospeche mi mujer?... Bueno, esto es fácil después de todo; pero, ¿y mi suegra?.. A mi querida mamá política no hay modo. Ya lo dice ella: Yo huelo las cosas; y las huele, las huele como un pachón... Y el caso es que no tengo más remedio que ir. ¡Lulú me espera!

MAT. Señor...

JULIO Adelante. ¿Qué pasa?

MAT. Quería pedirle un favor...

JULIO ¿Qué es ello?

MAT. Yo creo que en el tiempo que llevo en la casa, el señor no tendrá queja de mí.

JULIO No, hombre, al grano; ¿qué quieres?

MAT. Es el caso, que aunque uno sea criado, también tiene sus aspiraciones artísticas.

JULIO ¿Artísticas? Pero, ¿qué dices?

MAT. Que pertenezco á la Sociedad «La Estrella de Talía», y que esta noche damos una función en el Salón Variedades.

JULIO ¿Y qué función hacéis?

MAT. Ya se lo puede figurar el señor... *Don Juan Tenorio.*

JULIO ¡Ah! ¿Y qué papel haces tú?

MAT. Ciutti.

JULIO Bueno, hombre, pues te concedo el permiso que me pides. La verdad es que no me perdonaría nunca el haber robado al arte una esperanza.

MAT. Yo doy gracias al señor por su bondad, y al propio tiempo, el señor me perdonará que le dé un consejo...

JULIO ¿Eh?

MAT. Sí; que no deje olvidados en los bolsillos retratos como éste, que ayer encontré por casualidad. (Dándole un retrato.)

JULIO (¡Lulú! ¡Bruto de mí!) ¡Ah, sí! Es... de una prima mía.

MAT. ¡Ya me lo figuré al leer la dedicatoria! (Con intención.)

JULIO (¡Ah, pillo!) Bueno, bueno; gracias, ¿eh? Y ya sabes que puedes ir á hacer de Ciutti cuando quieras.

MAT. Me bastaría con salir todas las noches una hora.

JULIO ¡Hola! Alguna Dulcinea... Sin duda una criada, ¿eh?

MAT. Sí, señor; una criada y una doncella, porque... no acabo de decidirme.

JULIO Vamos, sí; tú eres como las casas buenas. Tienes doncella y criada.

MAT. Tiene uno tantos gastos...

JULIO ¡Bien! Pues ya sabes que tienes concedido lo que deseas. Puedes retirarte. (*Vase Matías*)

ESCENA II

JULIO; luego MATÍAS, foro derecha

JULIO Lo primero, guardaré el retrato, no haga el diablo que mi suegra se entere. (*Lo guarda.*) Y en seguida, á pensar en el medio de poder salir de casa sin infundir sospechas. ¡Ah!... ¡Sí!... ¡Justo! ¡Gran idea! Andrés, don Andrés es mi hombre.

MAT. Señor, un caballero desea verle.

JULIO ¿Le conoces?

MAT. No, señor.

JULIO Que pase. (*Mutis Matías.*) ¿Será un cliente? Por si acaso, haré como que tengo mucho trabajo. ¡Ay! ¿Cuándo vendrá un pleito, un pleito, un pleito?

ESCENA III

JULIO. DON ANDRÉS, foro derecha

AND. ¡Julito!

JULIO (*Abrazándole.*) ¡Don Andrés! ¿Usted por aquí?

AND. Estoy ocupadísimo. No tengo una hora mía

JULIO Pero, siéntese usted, hombre.

AND. Sentémonos.

JULIO Pues si tarda usted cinco minutos, no me encuentra.

AND. Hombre, lo hubiera sentido.

JULIO Sí, señor... iba á buscarle á usted.

AND. ¿A mí?

JULIO Sí; pero, explique, explique usted qué le trae por aquí.

AND. La verdad es que le va á usted á extrañar el objeto de mi visita. Pero... ¿qué quiere usted? Cada cual tiene su debilidad... me hallaba en un aprieto y pensando, pensan-

do, dije: ¿quién te puede ayudar? Julio es hombre serio, de costumbres rígidas, recién casado además, y nada en que intervenga será sospechoso.

JULIO No entiendo...

AND. Mire usted, Julio: yo no defiendo ningún pleito de mal género.

JULIO (Yo, ni de bueno.)

AND. Yo no cobro un céntimo demás á mis clientes; soy un hombre correcto en todas mis cosas, y créame usted, si no fuera por esta maldita debilidad de las mujeres, yo iría derecho al cielo, sin detenerme un solo instante en el purgatario.

JULIO Pero, ¡es posible!

AND. ¡Ellas! ¡Ellas son la causa de mi perdición! Porque cuando no es una morena, es una rubia; cuando no son dos rubias, son dos morenas... Pero, es que me enredo sin querer, créame usted. Esto es indudablemente una enfermedad.

JULIO ¡No salgo de mi apoteosis!

AND. Mire usted. Ahora he hecho la conquista de una muchacha... ¡Ah! Modista... Ya ve usted, modista... ¡No hay modista fea! Se la presentaré á usted.

JULIO ¡No, no, mil gracias!

AND. Y me quiere Me quiere como no puede usted imaginarse. Yo la veo todos los días; pero mire usted por dónde ayer se le antojó que fuéramos al teatro juntos, porque, según parece, su protector pasará la noche fuera. Claro es que sin alegar un motivo serio, yo no puedo faltar de mi casa. Mi mujer sería capaz de extrangularme. Y he pensado en que usted me escriba una carta citándome para celebrar una junta de abogados esta noche.

JULIO ¿Yo?... ¡Já, já, já!

AND. Pero, ¿se puede saber de qué se ríe usted?

JULIO Pues de que yo iba á su casa de usted á lo mismo. Porque yo también tengo que pasar la noche fuera de casa.

AND. (Gritando.) ¿De veras?

JULIO (Tapándole la boca.) ¡Silencio!

AND (Bajando la voz.) ¿De veras?

JULIO Con lo que yo no había dado es con lo de la junta... ¡Es una gran idea!

AND. Bueno, pues lo que hay que hacer es no perder el tiempo.

JULIO Yo le envío á usted una carta y usted á mí otra, ¿no es eso?

AND. Justo. ¿Y dónde nos citamos?

JULIO ¿Para qué?

AND Hombre... Para que cenemos juntos. Nos iremos á Fornos y destaparemos una botellita de Champagne.

JULIO Aceptado. A las nueve en Fornos.

AND. Muy bien; pero ahora me perdonará usted que le diga que en usted sí que me extraña esa conducta.

JULIO ¡Ay, mi querido don Andrés! ¡Mi suegra tiene la culpa! ¿Usted no sabe quién es mi suegra? Pues mire usted, si no estoy ya en el *Este*, es gracias á mi constitución, que es de hierro. Dicen del cólera... En mi casa tengo yo el cólera todo el año... En cuanto me voy, entra en mi despacho, registra los cajones, enreda, revuelve... A cada instante asoma aquí con cualquier pretexto... ¿Ve usted? Ya tarda... Pues vendrá, vendrá... á buscar su sombrilla, á ver si se ha dejado el pañuelo, á... ¡Ay, don Andrés, soy una víctima!

AND. Nada, nada.. como yo...

JULIO Pues si así no fuera... Yo quiero á Luisa con locura .. Mi mujer es antes que nada.

AND. Lo dicho. Igual que yo. Además, yo tengo la teoría de que para que los maridos quieran más á sus mujeres deben tener algún lío de vez en cuando.

JULIO Mire usted, me indigno cuando hablo de mi suegra.

AND. No se apure usted, que yo lo tengo todo en una pieza; mujer y suegra .. Y por si acaso esto era poco, me ha caído encima un sobrino de mi mujer que vigila todos mis actos, porque ha de saber usted, que mi mujer es

celosa como un tigre y más mal pensada que un sordo .. Pero, en fin, el tiempo vuela...

JULIO Es verdad...

AND. Yo le enviaré á usted ahora mismo la carta.

JULIO Y yo también...

AND. ¿Convenidos?

JULIO Convenidos.

AND. *A las nueve... en el convento.*

JULIO Justo. A las nueve... en Fornos.

AND. Adiós... ¡Tenorio!

JULIO Adiós... ¡Mejía! (vanse.)

ESCENA IV

DOÑA LOLA y LUISA, primera izquierda

LOLA ¿Lo ves? Ya se fué... ¡Cómo quieres que tenga trabajo, un hombre que se pasa el día en la calle? (Comienza á registrarlo todo.)

LUISA Pero, mamá, ¿no ves que se aburre? Por las tardes sale un rato á distraerse...

LOLA Por supuesto, que la tonta soy yo. Tan ricamente como estaría en mi casa de Pinto. Pero, ¡es claro! ¿Qué hace una señora sola?... Yo, no me lo explico... Este hombre no tiene nada que hacer y, sin embargo, en esta mesa hay más papelotes que en un ministerio...

LUISA No se los revuelvas...

LOLA Sí, no sea que se traspapele algún pleito, ¿verdad? Mira... Una pipa que figura una pantorrilla de mujer... ¿Qué te parece? ¿Está esto bien en un hombre casado?

LUISA Sí, ya me la enseñó... Es un regalo.

LOLA ¡Hola! Hoy ha cerrado los cajones... Por lo visto el señor no quiere que le descubran los secretos.

LUISA ¡Pobre Julio!

LOLA ¡Y tan pobre!... Yo no sé de qué te has enamorado...

LUISA Pero, ¿por qué le tienes ese odio?

LOLA ¿Por qué? Pues porque no te respeta, porque es muy ordinario, por mil cosas. Pero has de

tener energía, porque de lo contrario os dejo y allá os las arregléis...

LUISA ¡Bueno!

LOLA Y si es preciso, te impones... Créeme, en Pinto, viviríamos divinamente. Yo, hablaría con el Párroco y conseguiríamos que hicieran á Julio Juez de paz ó Secretario del Ayuntamiento... De este modo, no podría dar un paso sin que nosotras no lo supiéramos... Madrid, es demasiado grande...

LUISA Mamá... confiesa que tú también eres mal pensada. .

LOLA ¿Mal pensada, eh? Acuérdate de Marcela, la doncella. Si no la pongo en la calle, ya habrías visto tú...

LUISA Pero si fué Julio mismo quien la despachó...

LOLA Sí, sí. Eso lo hizo para no infundir sospechas.

LUISA ¡Poco rabiosa que se fué contra él la pobre muchacha!...

LOLA ¡Porque disimulaba!

LUISA Pero, mamá, si hubiese sido cierto que se entendían, algo hubiera notado yo.

LOLA ¿Tú?... Tú, estás ciega.

LUISA Pero, vamos, tú, ¿qué has visto?

LOLA Ver... ver... no he visto nada... Pero estas cosas las huelo...

LUISA Pues, la verdad... yo no lo creo.

LOLA Bueno, yo lo que te digo es, que es menester que levantemos la casa y nos vayamos de Madrid... Es el único medio de que haya paz...

LUISA Yo hablaré á Julio... (Ruído de platos dentro, foro izquierda.)

LOLA ¿Ves?... Ya han destrozado la vajilla... ¡Ay! ¡Qué harta estoy!... ¡Qué harta! (Al salir se encuentra con Julio que, viniendo, foro derecha, va á abrazarla.) ¡Déjame, dejame que no estoy para bromas!

JULIO ¡Cómo ha de ser!

LOLA Luisa tiene que hablarte... (Vase.)

ESCENA V

LUISA y JULIO

JULIO — ¿Sí? ¿Tienes que hablarme?

LUISA — Ven... siéntate aquí... junto á mí...

JULIO — Veamos...

LUISA — Tú me quieres mucho, ¿verdad?

JULIO — Te asustarías si pudieses mirar dentro de mi pecho... (¿Cuándo llegará la carta?)

LUISA — ¿Qué tienes? ¿Parece que estás nervioso?...

JULIO — Es que cuando pones en duda mi cariño... no sé lo que me pasa.

LUISA — Y dime, Julio, ¿harías un sacrificio por mí?

JULIO — Lo que me mandes... ¿Quieres que me tire por el balcón?... (Se levanta y hace ademán.) Lo hago ahora mismo...

LUISA — ¡Tonto! ¿Y lo harías?...

JULIO — ¡Vaya!

LUISA — El sacrificio que yo te pido es muy pequeñito. Mira... ya que aquí en Madrid no hacemos nada, ¿por qué no nos vamos fuera, á cualquier sitio, por ejemplo, á?...

JULIO — Sí... á Pinto, ¿verdad?... Aquello no es para nosotros...

LUISA — Pues á mi me gusta.

JULIO — Si no te puede gustar... hablas por la boca del ganso de tu madre, y... Además, yo no puedo abandonar Madrid...

LUISA — Pero, ¿no ves que mamá puede cansarse un día y dejarnos?...

JULIO — Bueno, pues que lo haga... la pondremos pleitos... Seré el primer pleito. ¡Bonito *debut*!

LUISA — Ya ves que no tenemos disculpa para oponernos. Si al menos tuvieses un pleito, uno siquiera...

JULIO — ¿Quién sabe?

LUISA — Entonces, podría hacerle callar.

JULIO — Ya vendrá el pleito, mujer.

LUISA — Sí, hace dos años que viene y no llega nunca...

JULIO — Así estará más cerca. (Voces dentro.)
LUISA — Ya está riñendo con la criada.
JULIO — Si no sé como hay quién la aguante..

ESCENA VI

DICHOS, DOÑA LOLA, foro izquierda

LOLA — (Dentro.) La digo á usted que se calle. Ea.
LUISA — Pero, ¿qué pasa, mamá?
LOLA — ¡Insolente! ¡Más que insolente!
JULIO — (¡Lo de todos los días!)
LOLA — (Entrando.) Que la cocinera es una mujer muy mal educada y me ha insultado.
JULIO — Pero, señora, por Dios., ¿Es que quiere usted tener por cocinera á un secretario de Embajada?
LOLA — Sí, tómalo á risa... ¡Claro! Así, ¿qué respeto me van á tener? Es preciso que la despaches, ¿sabes? (A Luisa.) Pero ahora mismo.
LUISA — Bueno, mamá...
LOLA — Yo haré venir á otra cocinera de Pinto.
JULIO — (¡De Pinto tenía que ser!)
LOLA — Pero, échala ahora...
JULIO — ¡Lástima! Una mujer que guisa tan bien.
LOLA — Y tú serías capaz de comer lo que guisara una persona que me insulta.
JULIO — Pero, mamá, por Dios.
LOLA — Nada, lo dicho. La echas... y ahora mismo escribiré á Pinto para que nos envíen otra.
JULIO — ¡Dichoso Pinto!
LOLA — No sé por qué tienes ese odio al pueblo... Después de todo, allí tendremos que irnos todos.
JULIO — ¡Primero al cementerio!
LOLA — No, si esto es más distraído. ¡No pasa un alma! Sobre todo por este despacho. Tantos conocidos, tantos amigos como tienes y aun no te han servido para traerte un mal pleito.
JULIO — Es que mis amigos, son gentes de paz. Además, la labor del abogado no se reduce á los pleitos... Hay otros asuntos... Ya ve usted...

Es posible que esta misma noche me llamen para celebrar una junta.

LUISA ¿Es de veras?

JULIO Sí... No quería decírtelo, por si acaso no se realiza... Pero es posible que pronto reciba una carta.

LOLA Sí... Espérala sentado.

LUISA No sé por qué, mamá...

JULIO Pero, ¿no ves? Esto es inaguantable.

LOLA Ya lo verás. Este no tendrá nunca más asuntos que la administración de los bienes de don Manolito, que no le producen una peseta.

JULIO Pero, señora, ¿cómo quiere usted que yo cobre honorarios á un hombre que ha sido novio de usted?

LUISA Por Dios, Julio... (Aparece don Manolito en el foro derecha.)

LOLA ¡Eso no es verdad! En todo caso, habrá sido un pretendiente...

JULIO Vamos, que á usted bien le gusta.

LOLA Pero no su conducta...

LUISA Pobre don Manolito.

LOLA Un hombre que siempre anda enredado con bailarinas y coristas...

ESCENA VII

DICHOS y DON MANOLITO

MAN. Bien... muy bien.

TODOS Don Manolito.

MAN. Ya veo las ausencias que se me hacen...

LOLA Las que usted se merece... Ya sabe usted que yo hablo claro...

MAN. Por eso no me enfado. Conque, ¿cómo estamos todos? (A doña Lola.) A usted, ya la veo hecha un brazo de mar.

JULIO Vamos, póngase usted hueca.

LOLA No sé por qué...

JULIO Como que es verdad. Por mamá pasan los años sin dejar señales.

MAN. ¡Ah! (Declamando.)
«¡Mal el tiempo, podría
deshacer con torpe mano
el semblante soberano
que un ángel envidiaría!»

JULIO / LUISA ¡Bravo! ¡Bravo!

LOLA ¡Dichoso Tenorio!

MAN. ¡Ya lo creo! Y que esta noche voy á verle. Para mí, es la mejor obra del mundo. Mejor que el *Quijote.*

LOLA Como que era otro calavera como usted.

MAN. (Poniéndose tierno.) Y si yo soy calavera, ¿quién tiene la culpa?

LOLA ¿Yo?

LUISA Eso, eso. Discutan y pleiteen; á ver si así Julio tiene un asunto.

JULIO ¡Valiente negocio! ¿Quién iba á pagar los honorarios?

MAN. Desengáñese usted, Lolita. Usted era viuda, yo viudo; usted rica, yo rico; usted guapísima, yo...

LUISA Don Manolito, guapísimo.

MAN. Un poquillo me han estropeado estos últimos años.

LOLA Y las bailarinas.

JULIO Que tiran á dar...

MAN. ¡Mire usted que es mucho! ¿De modo que porque yo vaya á los escenarios ya he de ser un calavera? Pues bien sabe Dios que cuando me dió usted aquellas calabazas, yo no las merecía. Después, sí; he corrido un poco; pero nunca he podido olvidar esos ojos, ese talle, ni...

LOLA ¡Calle usted, loco!

LUISA ¡Don Manolito, que estamos aquí!

JULIO ¡Ay, que esto se complica!

MAN. Créame usted, Lolita, que aún estamos á tiempo.

JULIO Sí; porque ya pronto va á tener que cerrar el establecimiento.

MAN. Todavía... Todavía...

LOLA Me voy por no oirle. ¡Libertino!

JULIO ¡Ay, don Manuel, qué fracaso!

MAN. «¡Bah! No me extraña la homilia...
Son pláticas de familia
de las que nunca hice caso.»

LOLA Entrará usted luego.

JULIO (Vamos, quiere parlamentar.)

MAN. Sí; iré á decir á ustedes adiós.

LOLA Vamos, Luisa.

LUISA Voy, mamá. (A Julio.) A ver si recibes esa carta y nos das una buena noticia.

JULIO Pon una vela á la Virgen.

LUISA Sí que la pondré.

LOLA (¡Lástima de cera!) (Vanse.)

ESCENA VIII

DON MANOLITO y JULIO; luego MATÍAS

MAN. ¡Qué guapa está todavía! ¡Y tan feliz como yo la hubiera hecho!

JULIO Vamos, hombre, no mire usted tanto y siéntese.

MAN. No, si lo hiciera me dormiría. Pero, hombre, ¿qué será que en cuanto me siento me quedo dormido?

JULIO La mala vida que lleva usted. Vamos á ver... ahora... ¿quién es ella?

MAN. ¡Oh! Una alumna del Conservatorio... monísima. El domingo pasado me la llevé á Aranjuez.

JULIO «¡Buen lance, viven los cielos!
Estos son los que dan fama.»

MAN. ¡Qué día pasamos! Yo me hacía la ilusión de que la fonda era la quinta de don Juan, el Tajo el Guadalquivir. Toda la tarde me la pasé pescando anguilas. El domingo volveremos.

JULIO ¿A pescar más anguilas?

MAN. Calle usted, por Dios, hombre. Si me sucedió una cosa. Figúrese usted que apenas echo la caña, me quedo dormido. Claro, una anguila picó el anzuelo, pero como yo no la sentía, se cansó y se volvió al agua. Y ahora

que recuerdo, ¿no ha venido á verle á usted la señora de Montánchez?

JULIO No; no ha venido ninguna señora.

MAN. ¡Oh! Pues vendrá. Es una señora que quiere entablar una demanda de divorcio, porque parece ser que su marido está disipando la fortuna.

JULIO ¿Pero eso es verdad ó es una broma de usted?...

MAN. Nada de bromas. Estaba yo haciendo una visita y oí á esta señora lamentarse de que no sabía á qué abogado dirigirse. Yo entonces la dí la señas de usted. Pero, luego... ¡claro! me quedé dormido, y cuando me despertaron, ya se había marchado.

JULIO ¿Y usted cree que vendrá?

MAN. Ya lo creo.

JULIO ¡Abráceme usted, hombre, abráceme usted! ¡El primer pleito!... Pero, no; ya no vendrá hoy.

MAN. Ella dijo que sí.

MAT. (Entrando foro derecha.) Una señora desea ver al señor.

JULIO ¿Una señora?

MAN. Será ella... Recíbala usted.

JULIO Sí; que entre, que entre.

MAN. Y yo le dejo á usted. Voy á saludar á las señoras. Hasta luego. (Vase.)

JULIO Adiós, y un millón de gracias. (Se sienta á la mesa.) ¡Un pleito! ¡Por fin! ¡Un divorcio! ¡Voy á debutar! Ahora no paro hasta llegar á presidente del Supremo. Haré como que me ahoga el trabajo. Esto viste mucho.

ESCENA IX

JULIO y la SEÑORA DE MONTÁNCHEZ

MONT. ¿Se puede? (Foro derecha.)

JULIO Adelante. Perdóneme usted un momento, señora. Soy en seguida con usted.

MONT. (¡Cuánto debe trabajar este abogado!)

JULIO He tenido un día de trabajo abrumador.

MONT. No se apresure... esperaré.

JULIO Se trata de un pleito entre marido y mujer. Una señora ultrajada, vilipendiada... ¡Ah! Pero me oirán, me oirán.

MONT. Una cosa análoga me trae.

JULIO ¿Sí? ¡Oh, pues mi fuerte! Divorcios, matrimonios... En menos de dos meses he divorciado treinta y tantos.

MONT. Pues he tenido suerte. Porque me recomendó á usted un señor á quien no conozco.

JULIO Sí; alguno de mis numerosísimos clientes.

MONT. Estaba en una visita, y cuando fuí á pedirle su tarjeta, advertí que se había quedado dormido.

JULIO Pues estoy á la disposición de usted.

MONT. Quizá sea necesario que haga un poco de historia.

JULIO Como guste. Todo lo he dejado para escucharla.

MONT. Mil gracias. (¡Qué amable es este abogado!)

JULIO Veamos.

MONT. Yo pertenezco á una riquísima familia de Extremadura. Soy hija única... Me he casado con mi marido por amor, pues él no posee bienes de fortuna, y cuando todo hacía esperar que me sonriese la felicidad, vea usted que soy la mujer más desgraciada del mundo.

ESCENA X

DICHOS y DOÑA LOLA, primera izquierda

LOLA (Afectuosa.) Julio... ¿Has visto por aquí mis guantes?

JULIO (¡Milagro!) No, no he visto nada.

LOLA ¡Ah! Usted perdone, señora, no había reparado...

MONT. No hay por qué.

LOLA ¿No los has visto?

JULIO No.

LOLA (Luego me dirás quién es esta señora.) Hasta luego. (Vase.)

JULIO (¡Así reventaras!) Continúe usted, señora.

ESCENA XI

SEÑORA de MONTÁNCHEZ y JULIO

MONT. Pues, verá usted. Me he enterado de que mi marido consume todas nuestras rentas con una mujer que nos está arruinando, y yo me desespero buscando un medio para evitarlo.

JULIO Se encontrará... No lo dude usted.

MONT. Además, tengo entendido que la mujer que así arruina á mi esposo, es casada.

JULIO ¡Qué inmoralidad!

MONT. ¿Usted vé algún medio?

JULIO Lo primero, señora, es hacer un plan. Sería conveniente ver si podíamos sorprender á su esposo en el domicilio de esa señora y á una hora intempestiva.

MONT. Eso es facilísimo. Tengo comprada á toda la gente, criados, porteros, serenos...

JULIO ¡Magnífico! Ahora mismo extiendo el escrito pidiendo al juzgado que haga esta dili gencia. Usted avise al juez, indicándole la hora en que ha de verificarse la sorpresa, y ¡ya verá usted lo demás!

MONT. ¡Oh! Qué agradecida le quedaré... Se trata de salvar mi fortuna, y aunque quiero á mi marido, me separaré de él para siempre.

JULIO Antes de irse, me dejará usted el nombre de su esposo.

MONT. Claudio Montánchez.

JULIO Muy bien. Pues ahora mismo, enviaré el escrito.

MONT. Justo. Y yo voy á enterarme de la hora en que puede ser sorprendido mi esposo y á avisar al juzgado.

JULIO Perfectamente. Y de cualquier incidente que ocurra, avíseme.

MONT. Descuide. Un millón de gracias, y hasta mañana...

JULIO A los pies de usted, señora. (Vase la señora de Montánchez.)

ESCENA XII

JULIO; luego, DOÑA LOLA, LUISA, DON MANOLITO y MATÍAS, primera izquierda

JULIO ¡*Eureka*! ¡*Eureka*! ¡El primer pleito! ¡Ya llegó el primer pleito!

LUISA ¿Pero qué te pasa?

LOLA Se ha vuelto loco.

JULIO La señora de Montánchez, que desea entablar una demanda de divorcio y que, atraída por la justa fama de que gozo, ha acudido á mí.

MAN. ¡Oh! ¡Es riquísima! Yo le he proporcionado ese negocio.

JULIO ¡Oh! Y horroriza lo que la sucede. Figúrate que la engaña su marido, ¡con una mujer casada! (Don Manolito se ha sentado y comienza á quedarse dormido.)

LOLA ¡Qué inocente!

MAN. (Entreabre los ojos.) No conviene juzgar á nadie, sin saber...

LOLA ¡Cállese usted!

MAN. Ya callo. (Se duerme.)

JULIO ¡Ah! Pero la he dado un medio excelente para conseguir lo que se propone. He preparado la ratonera, y allí va á caer de patas el marido... Una sorpresa en el domicilio ilícito. ¡Ilícito! ¿Te enteras? Claro es que la prueba será concluyente. El marido apelará no obstante, pero allí lo quiero ver yo. ¡Qué discurso pronunciaré!

LOLA ¡Corre, corre!

JULIO Ya lo creo. Y me haré célebre. Y lloverán sobre mí los pleitos. Y rabiará usted. ¡Usted, que quería hacerme juez municipal de Pinto!

LOLA ¡Y gracias!

LUISA ¡Ay, qué feliz soy, Julio!

MAT. (Entrando foro derecha.) Una carta para el señor

JULIO (Ya no me acordaba.) Trae. (Leyendo.) «Querido Julio: Es necesario que venga usted al momento. La junta comenzará inmediatamente, y promete ser laboriosa. Avise usted á su familia.»

LUISA Mira, mira, mamá... ¡Una junta!

LOLA ¡Ya, ya!...

JULIO Corriendo... Mi sombrero... mi bastón...

LUISA En seguida.

LOLA ¿Pero no cenas?

JULIO ¡Imposible! No tengo tiempo.

LOLA Me escama á mí esa junta.

JULIO Usted, aunque no sea más que por llevar la contraria...

LOLA ¡La contraria! ¡Sí, sí!...

JULIO Pero, ¿dónde quiere usted que vaya?

LOLA Tú lo sabrás.

LUISA Toma... la levita... el sombrero... (Primera izquierda.)

JULIO (Dándole la levita.) Sostenga usted un momento.

LOLA Que te sostenga tu mujer.

LUISA ¡Mamá, cómo eres!...

JULIO Déjala. La da rabia ver que prospero.

LUISA Procura venir pronto.

JULIO En seguida... El bastón.

LUISA Matías... el bastón.

JULIO ¿Tengo cigarros?

LUISA Sí.

LOLA ¡Qué! ¿No llevas la pipa?

JULIO No... La guardo para cuando usted fume.

LOLA ¡Grosero!

LUISA Bueno. No disputeis ahora.

MAT. El bastón. (Primera izquierda.)

JULIO Venga. Comed vosotros.

LUISA ¿Y tú?

JULIO Yo lo haré cuando vuelva... Primero es la obligación. Adiós.

LUISA Adiós.

JULIO Después de cenar, puedes irte tú, Matías.

MAT. Está bien, señor.

LUISA Que vuelvas pronto.
JULIO En seguida. (Vase.)
LOLA (¡Sabe Dios dónde irá!)
LUISA Matías, cierra la puerta y sírvenos la cena.
MAT. Está bien.
LUISA Vamos, mamá.
LOLA Vamos. (¡Ay, qué paciencia he de tener, Dios mío!) (Vanse.)

ESCENA ÚLTIMA

MATÍAS y DON MANOLITO, durmiendo

MAT. ¡Ea! En cuanto sirva la cena, me voy al teatro... Me visto... y en seguida á hacer una visita á Marcela, para que vea cómo me sientan las mallas... Gracias á que está cerca del Salón Variedades... ¿Eh? Pero, ¿se ha quedado aquí esta criatura?
MAN. (Soñando.) Mira, nena, mira... Mira cuántas anguilas...
MAT. ¡Pobre hombre, sueña que coge anguilas!... (Apaga la luz y sale.)

TELON



ACTO SEGUNDO

Gabinete «boudoir» lujosamente amueblado.—Puerta al foro y laterales. En primer término confidente.—Al ser levantado el telón, Marcela está colocando algunos muebles en sus sitios respectivos.

ESCENA PRIMERA

MARCELA, luego MATÍAS

MARC. ¿Vendrá? Tendría gracia que no acudiera á la primera cita que le concedo dentro de casa. Hoy hace justamente ocho días que me prometió venir, mientras bailábamos un *chotis* en la Bombilla. No podrá decir que hay la menor dificultad, pues todo está preparado. La señora, en el teatro; en el balcón la toalla extendida en señal de *vía libre*... Me parece que no podrá maldecir los inconvenientes. (Aparece en la puerta del foro Matías, cubierto con una capa. Al entrar en escena, se descubre, deja la capa encima de una silla en un rincón, y avanza vestido de Ciutti.)

MAT. Buenas noches. (Foro derecha.)

MARC. (Asustada.) ¡Ah! ¡Dios mío! ¡Qué susto me has dado!

MAT. Te prometí venir para que vieras cómo me cae la ropa, y he aprovechado el primer entreacto, para cumplir mi promesa... ¡Aquí me tienes!

MARC. Pero, Matías... ¿eres tú? ¿Cómo vás vestido?

MAT. De Ciutti... Antes de todo; dime, ¿estamos seguros?

MARC. No hay cuidado... Pero, ven, ven. ¡Ay! Si no me canso de mirarte... Siéntate...

MAT. No... imposible... Con las mallas, no puedo.

MARC. Oye... ¿Y tú haces de *Tenorio*?

MAT. No. Yo hago de Ciutti, que es un papel «de risa...»

MARC. Anda, dime lo que hablas.

MAT. Pero, mujer...

MARC. ¿Qué, no te acuerdas?

MAT. Me sé de memoria todos los papeles, pero es que hay que estar en situación.

MARC. ¡Anda, anda!

MAT. Verás. Dice... dice... ¡Ah! Sí... Primero habla Brígida y dice:

«Sí... decís bien.»

Y en seguida contesto yo: (Los siguientes versos los dirá sin puntos ni comas, de un tirón.)

«No he visto hombre
de corazón más audaz
ni halla riesgo que le espante
ni encuentra en su facultad
que al empeñarse en vencer
le haga un punto vacilar.
A todo osado se arroja
de todo se ve capaz
ni mira dónde se mete
ni lo pregunta jamás...
«Allí hay un lance» le dicen
y él dice: «Allá va don Juan.»
Más ya es tarde, ¡vive Dios!...»

Y ahora vuelve á hablar Brígida.

MARC. ¡Ay! Yo te quisiera ver... no me cansaría de oirte...

MAT. Como que ahora me han dicho en el teatro, que era una lástima que no siguiera la carrera artística.

MARC. ¡Oye, oye!... Pero ¿qué es esto?

MAT. Nada... Un patatazo. Envidiosos, ¿sabes?

MARC. ¡Qué indecentes!

MAT. ¿Y tu ama?

MARC. En el teatro. Esta noche espera á tu señori-

to, á don Julio, que aquí no se llama Julio, si no Pepe.

MAT. ¡Buen pez está!

MARC. El primer día me asombró mucho oir que se hacía llamar don José de Iturriberrigurrea.

MAT. ¡Arrea!

MARC. No, Gurrea, Gurrea. ¡Y si vieras! Tengo unas ganas de jugarle una mala pasada á don Julio... ¡Mira que despedirme, como lo hizo, sin razón!...

MAT. Bueno, el tiempo vuela, y aunque el teatro está cerca de aquí, sin embargo, tengo que darme prisa. Todavía he de servir la cena al Comendador.

MARC. No, espera un poco. ¡Si no me canso de mirarte!

MAT. Pero, ¿y si viene alguien?

MARC. ¡Imposible! Y aunque eso fuera. ¿Ves esa puerta? Pues da á mi habitación...

MAT. ¡Claro! ¿Y la función?

MARC. Este es piso entresuelo... El cuarto tiene un balcón y podrías saltar fácilmente... Todo lo tengo previsto.

MAT. Sí; pero mejor es que no haya necesidad de apelar á esos medios.

MARC. No; espera un poco. Tomarás una copita, esto te dará fuerzas. (Se la sirve.)

MAT. Mira que no puedo detenerme.

MARC. Toma. (Ruido dentro. Suena un timbre foro derecha)

MAT. ¿Eh?

MARC. ¿Será la señora? ¡Pero si es imposible!

MAT. ¡Verás qué conflicto!

MARC. Sí, sí. Es la señora. Ven por aquí.

MAT. Pero, mujer... Si tengo que ir al teatro.

MARC. Pronto... escóndete.

MAT. ¿Pero y la función? El teatro... he de servir la cena al Comendador.

MARC. ¡Entra, entra, por Dios! (A empujones le hace entrar en la primera izquierda.)

ESCENA II

MARCELA y LULÚ, vestida de teatro, foro derecha

LULÚ ¿Ha venido el señorito Pepe?

MARC. No... no... no ha venido nadie.

LULÚ ¿Y *Selika*?

MARC. Debe estar durmiendo ya.

LULÚ Bueno; enciérrala en el gabinete, para que cuando venga el señorito no la encuentre. Ya sabes que el pobre animal no le puede ver.

MARC. (En eso se parece á mí la perra. ¡Tengo más ganas de darle un disgusto!...)

LULÚ Tráeme un poco de agua.

MARC. En seguida. (Vase.)

LULÚ ¿Qué le habrá ocurrido á Pepe? ¿Cómo no habrá venido? ¡Sabiendo que tenía interés en ir al teatro con él!...

MARC. Aquí está el agua. (Foro izquierda. Timbre dentro, foro derecha.)

LULÚ Ve á ver quién es. Si no es el señorito Pepe, no estoy para nadie. (Vase foro.)

MARC. Señora. (Foro derecha.)

LULÚ ¿Qué hay?

MARC. El señorito Pepe con un amigo.

LULÚ Que pasen aquí. Yo voy á arreglarme un poco. (Vanse foro izquierda.)

ESCENA III

JULIO, DON ANDRÉS con un ramo y MARCELA, foro derecha

MARC. Por aquí.

JULIO ¿Y *Selika*?

MARC. Ya está acostada.

JULIO ¡Ah!

MARC. La señora ruega á ustedes que la perdonen un momento.

JULIO Está bien.

MARC. ¿Qué hará Matías? (Vase Marcela foro derecha.)

AND. (Con un gran ramo de flores.) ¡Esto es magnífico! ¡Qué suerte tiene usted!

JULIO ¡Regular! ¡Regular!

AND. Diga usted, ¿quién es esa *Selika*? Alguna amiguita de Lulú, ¿eh?

JULIO ¡Cá! No señor. *Selika* es una perra; mi irreconciliable enemiga. ¡Y cuidado que he hecho cosas por congraciarme con ella! Todo inútil. Ya bomboncitos, ya merengues de fresa, ya todo género de golosinas.

AND. Sí, ¿eh?

JULIO Sí, señor; pues ni por esas; se come los confites, pero en seguida me enseña los dientes, me muerde, me rompe los pantalones, y me tiene una rabia que no me puede ver.

AND. Ya.. Verá usted... Es que al oir *Selika*... como estas muchachas se ponen unos nombres tan raros...

JULIO ¡Oh! Y le aseguro que esta perra y yo, acabamos muy mal. (Oyense dentro ladridos de perro, primera derecha.)

AND. Empieza *La Africana*.

JULIO ¿Ve usted? En cuanto me huele. ¡Acabaremos mal! ¡Acabaremos mal!

AND. Pero, ¿sabe usted que esto está puesto con un lujo que asusta?

JULIO ¡Oh! ¡Y ahora la verá usted á ella!

AND. Es guapa, ¿eh?

JULIO Un encanto.

AND. ¿No llevará á mal que yo me presente á estas horas?

JULIO ¡Calle usted, por Dios, hombre!

AND. Bueno; y todo este lujo, ¿le pagará alguien?

JULIO Tal creo; pero nunca he querido averiguar nada.

AND. Como yo. Los hombres debemos ser discretos en esos asuntos. Pues mire usted, cuando acabamos de cenar y me dijo usted que Lulú vivía en la calle de Atocha, 104, me dió un vuelco el corazón.

JULIO ¿Qué? ¿Creía usted?...

AND. ¡Hombre! Es mucha casualidad que las dos vivan en la misma casa.

JULIO Sí que lo es.

AND. Pero me tranquilicé cuando me dijo usted que Lulú es morena. ¡La del tercero es rubia! ¡Rubia como el oro!

JULIO ¿Qué hará Lulú?

AND. ¿Sabe usted que parece que el *Champagne* se me ha subido á la cabeza?

JULIO Pues yo no estoy muy alegre.

AND. ¡Parece mentira!

JULIO Desengáñese usted, don Andrés. Aquí hay un amo, y lo que no ocurre en un año, ocurre en cinco minutos.

AND. ¡Hombre! Yo también me encuentro en las mismas condiciones; pero, mire usted, cuando ellas se aventuran, es porque lo tienen allanado todo.

JULIO Sí, eso, sí es verdad. Pero ya ve usted... Es la primera vez que falto de mi casa.

ESCENA IV

DICHOS y LULÚ, foro derecha

LULÚ Señores.

JULIO ¡Hola, hijita!

AND. Señora.. (¡Es escultural!)

JULIO Permite que te presente á mi amigo el general Terrón.

LULÚ Tengo mucho gusto.

AND. ¿Eh? Pero... (Pero, hombre, ¿qué dice usted?)

JULIO (¡Calle usted!) Es algo vecino...

LULÚ ¿Vecino?

JULIO Sí... Es una visita de confianza de la señorita que vive en el tercero de esta misma casa.

LULÚ ¡Ah!

AND. Sí, sí, señora... Yo... ¡qué quiere usted! Es mi debilidad.

LULÚ Me han dicho que es guapísima.

AND. Es usted muy amable.

LULÚ Pero, siéntese usted, señor. ¿Cómo me has dicho Pepe?

AND. (¿Eh? ¿Pepe?)

JULIO Terrón... el general Terrón.

AND. (¡Pero, hombre, podía usted haberme avisado!)

JULIO General retirado, ¿sabes?

LULÚ Ya... ya...

AND. (¡Hombre! ¡No me retire usted tan pronto!)

LULÚ Entonces, tomará usted una taza de té con nosotros, ¿verdad, General?

AND. De ningún modo, señora. No tengo más remedio que ausentarme... Es ya tarde para mí.

LULÚ Comprendido... En el tercero le aguardan, ¿no es eso?

AND. Justo, señora... Usted me perdonará... Vine, únicamente, á tener el gusto de saludarla.

JULIO Nada, nada. Con nosotros está usted cumplido. Tanto Lulú como yo, nos hacemos cargo de las cosas.

AND. En ese caso, me retiro... Señora, tendré un verdadero placer en hacer á usted una visita.

LULÚ Cuando usted gusted... ¡Marcela!

MARC. Señora.

LULÚ Acompaña á este caballero.

AND. Mil gracias... á los pies de usted.

JULIO Hasta mañana.

AND. Adiós.

LULÚ Le enseñaré el camino y de paso prepararé el té. (Vanse todos, menos Julio, foro derecha.)

ESCENA V

JULIO, luego MATÍAS

JULIO ¡Ea! Ya estoy aquí... En mi casa se han quedado contentos y engañados... y, sin embargo, no estoy satisfecho del todo... No... no estoy tranquilo... Es indudable que aquí... aquí hay un amo... Y si ocurriera un contratiempo, yo estoy aquí allanando la morada ajena... Luego, este silencio... No sé por qué he accedido á este capricho de Lulú.. ¡Tendría gracia que me sucediera algo!.. ¡No lo quiera Dios! (Coge un periódico.) «Un sujeto, agredió con un puñal...» «Marido celoso...»

¡Caray, con la prensa! ¡Qué tranquilizadora viene! «Teatros.» «Dos tiros.» «Asesinatos.» (Sigue leyendo.)

MAT. (Asomando la cabeza primera izquierda.) No se siente nada. Esta es la ocasión, porque si no, tendré que hacer lo que don Juan... saltar por el balcón... Pero, ¿y mi capa? (Al ir á salir, ve á Julio, retrocede y cierra.) ¡Ah!

JULIO (Sobresaltado.) ¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Quién anda ahí? ¡Esa puerta se ha movido! ¡Se mueve! Aquí hay alguien... ¡Ay, Dios mío... Dios mío! ¡Por qué no será de día!

ESCENA VI

JULIO y LULÚ

LULÚ (Entra cantando foro derecha.) He tardado porque he querido preparar yo misma el té.

JULIO ¿Sí? Oye. Contéstame con franqueza. ¿Hay alguien en aquel cuarto?

LULÚ ¿En el de Marcela? Imposible; no puede haber nadie.

JULIO Esa puerta se ha movido. Dentro hay alguien.

LULÚ Pero, si no puede ser.

JULIO Te digo que yo he sentido abrir esa puerta.

LULÚ No sé si habrá tenido la osadía... ¡Sería una inmoralidad! (Entra en el cuarto primera izquierda.)

JULIO (¡Y yo sin un arma!)

LULÚ (Saliendo.) No hay nadie. Es que estaba el balcón abierto y el aire habrá movido la puerta. (En este momento se oyen los pitos de los serenos y voces de «¡A ese! ¡A ese!»)

JULIO (Respirando.) ¡Ah! (¡Era el balcón!) ¿Qué es eso? ¿Oyes? ¿Has oído?

LULÚ Voces en la calle... Pero, oye... ¿has tenido miedo?

JULIO ¿Yo? ¿Miedo yo?

LULÚ Creí...

JULIO Mira. Hubiera querido que encontraras á alguien y verías. ¡Miedo yo! Tú no me conoces. (¡Qué noche!)

MARC (Entrando apresuradamente.) Señora... Señora. (Foro derecha.)

JULIO ¿Qué pasa?

MARC. ¡El señor!

LULÚ ¡Cómo! ¿Claudio?

MARC. Sí, señora.

JULIO (¡Dios mío de mi alma! ¡El asesinato!... ¡Dos tiros!... ¡Marido celoso!)

LULÚ Ven, enciérrate aquí.

MARC. (Poniéndose delante de la puerta de su cuarto, primera izquierda.) No, aquí no.

JULIO No, de ninguna manera.

LULÚ ¡Ah! Ven... Tengo una idea. (Se echa en el confidente.) ¡Valor! Tú, Marcela, abre la puerta. Tú eres el médico.

JULIO ¿Yo? pero... (¡Dios mío! ¡Dios mío, qué noche!)

LULÚ Sí. Me he puesto enferma. Ha habido que llamarte. ¡Animo! Se irá en seguida.

JULIO (¡Qué compromiso! ¡Tan bien como estaría yo en mi casa!)

LULÚ Anda, Marcelina, abre.

MARC. (¡Qué rato está pasando Matías! Y este tío.... (Vase foro derecha.)

LULÚ Pero, ¿qué es eso? ¿Tiemblas?

JULIO Es. . es... el coraje. (Ahora me mata.)

LULÚ Tómame el pulso. Cúbreme un poco con el chal... Así.

JULIO (¿Dónde me dará el primer golpe?)

ESCENA VII

DICHOS y DON CLAUDIO, foro derecha

LULÚ (¡Pero, habla, hombre!)

CLAU. ¿Se puede?

JULIO (¡Ya está aquí!)

LULÚ Adelante, Claudio, adelante...

CLAU. Buenas noches... ¿Qué te pasa? ¿Estás enferma?

LULÚ Sí, un poco. Me retiré del teatro indispuesta. He llamado al doctor.

CLAU. ¿Y qué es, doctor? ¿Es de cuidado?

LULÚ — No, si ya estoy mejor... Eso me decía el doctor. ¿Verdad, doctor?

JULIO — Sí. Ya no es nada.

LULÚ — Pero, ¿cómo es eso? No te esperaba.

CLAU — Verás. Me retiraba á casa y he oído no sé qué cosas de un ladrón que había saltado de un piso en esta calle, y he venido por si ocurría algo.

LULÚ — Pues no he sentido nada.

JULIO — (¡Un ladrón! ¡Los pitos de los serenos! ¡Dios mío, qué noche!)

CLAU — ¿Cómo te encuentras ahora?

LULÚ — Mejor, mucho mejor. ¿Verdad, doctor?

JULIO — Sí. Pero, sin embargo, ahora me llegaré á la farmacia y mandaré que envíen...

CLAU. — No, recete, recete aquí.

LULÚ — Sí, recete usted... No faltaba más.

CLAU. — Aquí tiene usted recado de escribir.

JULIO — (¿Y qué receto yo?)

CLAU. — A ver. ¿Tienes fiebre? No, no tienes fiebre. Doctor, no tiene fiebre.

JULIO — Sí, justamente. Ya la he dicho que no tiene fiebre.

LULÚ — Ahora, no; pero antes sí la tenía.

JULIO — Eso... eso... Antes... Al venir yo sí la tenía. (Pero, ¿y qué receto yo?)

CLAU. — Pues ahora, á enviar por la medicina y en seguida á descansar. Esto no es nada. ¿Qué ha recetado, doctor?

JULIO — Esto... Vea usted... Si le parece bien... Si no recetaremos otra cosa.

CLAU. — Usted es quien lo ha de decir... A ver.. (Leyendo.) «Pastillas del doctor Andreu.»

JULIO — (¡No sabía qué poner!)

CLAU. — Pero... ¿tienes tos?

LULÚ — (Tosiendo) ¡Oh, mucha... mucha tos!

CLAU. — Dígame, doctor.. ¿De dónde provendrá esta tos?

JULIO — (Ya se empieza á meter conmigo.) Yo creo que debe ser de la garganta ó del... pecho. Está muy débil... muy débil.

CLAU. — ¡Si te lo he dicho muchas veces! Comes poco. Es preciso que te cuides.

JULIO — (¡Vea usted por dónde he acertado con la enfermedad!)

CLAU. Pero, vamos, ¿usted crée que no habrá cuidado?

JULIO Ninguno. Lo que necesita es quietud, tranquilidad... Que la dejen sola. Yo ahora mismo me marcho...

LULÚ ¡Oh, no! De ningún modo, doctor. Espere... Espere usted.

CLAU. Yo le agradeceré que si no tiene nada urgente que hacer, permanezca un rato á su lado por si acaso... A mí me es imposible. Asuntos perentorios me obligan á marchar.

LULÚ Pero, ¿te vas ya?

CLAU. Es preciso. Pero mañana procuraré venir muy temprano. No se retire usted, doctor... se lo agradeceré.

JULIO Pero, si no tiene importancia...

LULÚ ¡Oh! Me asusta quedarme sola...

JULIO Bien. Estaré un ratito. (¡Bien la estoy pagando!)

CLAU. Doctor... Muy agradecido... Adiós, Lulú.

LULÚ Adiós.

JULIO Le acompañaré.

CLAU. De ningún modo... No lo consiento... Vaya, adiós.

JULIO Beso á usted la mano.

CLAU. Hasta mañana.

LULÚ Hasta mañana. (Vase don Claudio foro derecha.)

JULIO ¡Todavía estoy vivo! (Ladridos.)

ESCENA VIII

LULÚ, JULIO. Luego MARCELA

LULÚ ¿Se fué? (Incorporándose.)

JULIO Creo que sí. Espera... Ya... (¡Respiro!)

LULÚ (Muy alegre.) ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Qué contenta estoy! Ya estamos libres... ¡Libres!

JULIO (¡No las tengo yo todas conmigo!)

LULÚ Marcela...

MARC. Señora... (Foro derecha.)

LULÚ Es preciso que estés más al cuidado cuando venga el señor.

MARC. Es que como tiene llavín...

LULÚ — Bien... Anda, sírvenos el té.
MARC. — Ahora... Ha bajado la criada á abrir la puerta de la calle al señor. (Vase foro derecha)

ESCENA IX

LULÚ, JULIO. Luego DON ANDRÉS

LULÚ — ¿Estás contento?
JULIO — ¡Contentísimo!
LULÚ — Verás... Ahora, tomamos el té aquí juntitos. Luego me dices esas cosas que tanto me gustan...
JULIO — Escucha, Lulú... Veo que te comprometo, y eso no me gusta.. Si te ocurriera cualquier cosa por mi causa, no me lo perdonaría jamás... Déjame que me vaya... Mañane nos veremos.
LULÚ — ¡Cá! Eso de ningún modo.
JULIO — Ese señor puede volver.
LULÚ — No lo creas... Ya no vuelve.
JULIO — Es el amo. Tiene llaves para entrar en esta casa... Te estoy comprometiendo.
LULÚ — Te digo que no te vas. Te lo mando yo... Además, á mí esto me divierte mucho.
JULIO — ¿Sí? (¡Vaya, hombre!)
LULÚ — Y si viene... ¡le echo!
JULIO — ¡Muy bonito!
LULÚ — Nada... Ahora tomamos el té tranquilamente.
JULIO — Sí... tranquilamente. Todo el mundo tiene más suerte que yo. Mientras nosotros pasamos estos apuros, el general Terrón estará allá arriba tan contento, tan satisfecho...
AND. — (Entrando precipitadamente, sin sombrero, ni gabán, foro derecha.) ¡Escóndanme ustedes, por Dios! ¡Que viene!
JULIO — ¿Eh? (Cae al suelo.)
LULÚ — ¿Qué pasa?
AND. — Por Dios, ¿dónde me escondo?
JULIO — (¡Qué susto me ha dado!) Pero, tranquilícese usted.

AND. ¡Ay! Suerte que estaba abierta la puerta y he podido entrar aquí...

LULÚ Pero, explíquese...

AND. ¡Si va á venir!... ¡Escóndanme!

JULIO ¿Pero, quién?

ESCENA X

DICHOS y DON MANOLITO; foro derecha

MAN. ¿Dan ustedes su permiso?

AND. ¿Lo ven ustedes? ¡El!

JULIO (¡Don Manolito! ¡Estoy perdido!) (Se precipita en la primera derecha. Cuando va á entrar don Andrés, cierra la puerta y se queda de espaldas á don Manolito.)

LULÚ Pero, ¿qué jaleo es este?

MAN. (Muy fino.) ¿Se puede pasar?

LULÚ Adelante.

MAN. Señora... (¡Diablo, qué guapa!) Perdóneme usted, señora... La vecina del tercero, que se ha puesto enferma, y me he tomado la libertad de entrar aquí á pedir auxilio á ustedes... Precisamente, estaba abierta la puerta, y...

AND. ¡No me ha visto! ¡No me ha visto!

LULÚ ¿La vecina?

MAN. Sí, la vecinita del tercero... no me esperaba esta noche, ¿sabe usted? He querido darla una sorpresa, y... ¡claro! ¡La ha hecho una impresión!... ¿Tendría usted un poquito de éter?

LULÚ Sí, señor... Con mucho gusto...

MAN. (¡Qué guapa y qué amable!)

LULÚ (¿Por qué se habrá escondido Pepe?) Marcela...

MARC. Señora...

LULÚ Busca mi frasco de sales y dásele á este caballero. (Comienza á ladrar la perra.)

AND. (¡Uy! *La Africana*... ¡Qué batalla debe haber ahí dentro!)

LULÚ Pero, acérquese usted, señor Terrón.

MAN. (La doncella también... también es guapa.)

LULÚ (A don Manuel.) Ahora mismo será usted complacido, caballero.

MAN. Siempre la estaré agradecidísimo. Ya verá usted cómo esta enfermedad me cuesta algún sacrificio. Un desmayo de hace pocos días me costó un par de dormilonas.

AND. (Pues no me ha conocido. ¡Gracias, Dios mío!)

LULÚ ¿Es usted el papá de la señorita del tercero?

MAN. No, señora... Soy su... protector...

LULÚ Es muy bonita.

MAN. Sí... (Eso ya son celos.) (La perrita deja de ladrar.)

MARC. Aquí está el frasquito. (Foro derecha.)

MAN. ¡Ay!... ¡Qué pronto!

LULÚ Tome usted.

MAN Muchas gracias. Volveré en seguida á devolvérselo á usted...

LULÚ ¡Oh! De ninguna manera... No corre prisa.

MAN. Señora... A los pies de usted. ¡Caballero!

AND. Servidor de usted.

MAN. Volveré... Volveré... á traer el frasco.
«¡Ama guapa y chica hermosa
aunque á alguno cause enfado,
serán dos nombres que añado
á mi lista numerosa!»

MARC. (Entrando precipitadamente foro derecha.) Señora... Señora... El señor... El señor otra vez. (Vase.)

ESCENA XI

DICHOS; luego don CLAUDIO

LULÚ ¡Dios mío!

AND. ¿Qué?

LULÚ (A don Manolito.) No se mueva usted.

MAN. ¿Yo? (¡Aquí hay lío!)

LULÚ (A don Andrés.) Venga usted, doctor.

AND. Pero, yo...

LULÚ Sí, hombre... Tómeme usted el pulso.

AND. (¡Ah! ¡Comprendo!)

MAN. Pero, ¿es usté médico? ¿Y cómo no lo ha dicho?

LULÚ Es mi hermano, que viene y no le esperaba.

MAN. ¿Su hermano?

CLAU. (Entrando foro derecha.) ¡Cuánta gente! ¿Qué sucede?

LULÚ Este caballero, que ha bajado á buscar mi frasco de sales para la vecina del tercero que está enferma...

MAN. Sí... sí, señor... justamente... La vecina del tercero. ¿Quieré usted subir? La verá usted... La verá usted á la pobre...

CLAU. No, no, señor. ¡No faltaba más!

LULÚ (¿Qué hará Pepe?)

AND. (¡Yo debo parecer una estatua!)

CLAU. ¿Este señor es el médico?

LULÚ Sí, he cambiado... Me puse peor... Este es homeópata.

CLAU. Me alegro. El otro médico no me gustaba... Es demasiado joven.

AND. (¡Muchas gracias!)

MAN. ¿De modo que usted es médico?

AND. Para servirle.

MAN. ¡Ay! Si quisiera usted hacerme el favor de subir un momento, para ver qué tiene la señorita del tercero.

LULÚ (¡Qué idea!) Sí, doctor. Suba usted... Yo ya estoy bien. Ahora sí que me encuentro bien del todo.

AND. Yo...

MAN. Hágame usted el favor... se le abonará lo que sea.

CLAU. Si tú no le necesitas ahora...

LULÚ Suba usted, doctor, suba usted.

AND. Estoy á sus órdenes.

MAN. Buenas noches y muchas gracias... Ya devolveré á usted el frasquito.

AND. Buenas noches.

LULÚ Adiós. (Vanse don Andrés y don Manuel, foro derecha.)

ESCENA XII

LULÚ, DON CLAUDIO, luego DON MANOLITO

CLAU. Me alegro que nos quedemos solos. Tengo que darte una mala noticia... Por eso he venido...

LULÚ Pues... ¿qué pasa?

CLAU. Lo que me temía. Mi mujer se ha enterado de todo... se ha puesto de acuerdo con un abogado y tratan de cazarme aquí para pedir el divorcio.

LULÚ ¿Aquí?

CLAU. Sí... Aquí... Un criado al que han creído comprar, me lo ha dicho todo.

LULÚ ¡Qué desgracia!

CLAU. No tengas cuidado. Yo conjuraré la tormenta... Mañana mismo salgo de Madrid con mi mujer... ¿Dónde? ¡No lo sé! Al extranjero .. á cualquier parte... la convenceré... Cuando vuelva, procuraremos llevar las cosas con más sigilo.

LULÚ Pero, ¿te marchas?

CLAU. No hay más remedio. Tú en tanto, cobrarás todos los meses de casa de mi banquero, lo que necesites.

LULÚ ¡Qué bueno eres!

CLAU. Ahora me retiro. Mañana volveré para despedirme de tí. Además, corro peligro estando aquí de que me sorprendan.

LULÚ Sí, tienes razón.

CLAU. ¡Ah! Si yo supiera quién ha sido el canalla que ha aconsejado á mi mujer que encargase del asunto á un abogado...

LULÚ ¿Pero lo ha hecho ya?

CLAU. ¡Anda! A un tal Julio del Río, que ya se ha personado ante el juez.

LULÚ ¡Dios mío! ¡Qué fatalidad!

CLAU. Nada. Ahora no te preocupes. Descansa. Mañana hablaremos.

MAN. ¿Se puede? (Foro derecha.)

LULÚ (¿Este otra vez?) Adelante.

MAN. Vengo á devolver á usted el frasquito y á dar á usted las gracias por sus bondades.

LULÚ No hay por qué. ¿Está mejor esa señorita?

MAN. ¡Oh! Ya está casi bien. En cuanto ha visto al médico... ¡como si fuera mano de santo!

LULÚ Sí, ¿eh? (¡Tiene gracia! ¡Já, já!)

MAN. Como que yo le he rogado que por si acaso le repite el ataque, se quede á velarla, y no se separe de ella en toda la noche. Ahora ya me voy tranquilo.

LULÚ Ya puede usted, ya puede...

MAN. Pero, ¿qué le decía yo á usted antes? ¡Cada ataque de estos me cuesta un sentido! Se le ha antojado un hotelito. Y nada, mañana iré á ver á mi abogado y administrador, el señor del Río, para que busque un hotel.

CLAU. ¿Cómo ha dicho usted? ¿Del Río?

MAN. Sí, sí, señor. Don Julio del Río. Es muy buen abogado. Ayer, precisamente, le proporcioné un asunto. La señora de Montánchez que quiere el divorcio.

CLAU. (Furioso.) ¡Ah! ¿Conque usted ha sido?... ¡Miserable! (Zarandeándole.)

MAN. ¡Pero, caballero, por Dios!

CLAU. ¿Quién le manda á usted meterse donde no le llaman?

MAN. Pero, caballero... Pero, señora...

LULÚ ¡Claudio, por Dios!

MAN. Señora... Caballero... Suélteme usted.

CLAU. Si no deshace usted todo lo hecho, si no logra usted que el señor del Río retire la demanda, ¡se entenderá usted conmigo! ¿Lo oye usted bien? ¡Se entenderá conmigo!

MAN. Sí, sí, señor. Ahora mismo iré. ¡Le diré que renuncie á ese asunto, pero suélteme usted, por Dios!

CLAU. De lo contrario...

MAN. Sí, ya lo sé; me entenderé con usted. ¡Ya verá usted cómo no nos entendemos!

CLAU. Vaya usted con Dios.

MAN. Que ustedes lo pasen bien. (¡Qué bárbaro!)
«¡Buen lance, viven los cielos!»

(Vase don Manolito foro derecha.)

CLAU. Perdona, no me he podido contener.

LULÚ ¡Pobre viejo! ¿qué culpa tiene?

CLAU. El tiempo vuela. Yo estoy aquí corriendo un gran peligro. Adiós.

LULÚ Hasta mañana. Te acompañaré hasta la puerta.

CLAU. No, no vayas á coger frío. Cuídate.

LULÚ Adiós. (Se queda en la puerta del foro breves momentos; luego va corriendo hasta la primera izquierda, donde está Julio.) ¡Al fin! (Abre la puerta.) Ya puedes salir.

ESCENA XIII

LULÚ y JULIO; luego MARCELA

JULIO (Sacando la cabeza primera derecha.) ¿No hay nadie?

LULÚ Nadie, hombre. ¿Qué te sucede? Pero, ¿qué tienes? (Sale Julio despeinado, deshecho el lazo de la corbata y con una mano vendada con un pañuelo.)

JULIO ¡Mira! (Saca el cadáver de la perrita.)

LULÚ (Aterrada y llorando.) ¡*Selika*! ¡Muerta!

JULIO ¡Pero ha quedado muy bien! ¿Ves? ¡Parece que está dormida!

LULÚ ¡Pobre *Selika*!

JULIO (Así son éstas. Matan á un hombre á desazones, y tan frescas; se les muere una perra, y lloran á lágrima viva.)

LULÚ Pero te mordió, ¿eh?

JULIO (Ya sentía que no me hubiera mordido. ¡Angel mío!) Sí; ¡mentiría si dijese que no se defendió bien! Durante un minuto, la batalla estuvo dudosa. Pero yo le corté la retirada, hice un supremo esfuerzo, y cogiéndola por el pescuezo, apreté, apreté... y ahí tienes. (Suelta la perra, que cae al suelo.)

LULÚ Ven. Te pondré un poco de tafetán y haremos que te cosan la levita.

JULIO Oye... ¿Tú sabes si la perra estaba rabiosa?

LULÚ ¡Qué cosas tienes!

JULIO ¿Crées que llegaremos con vida al día de mañana?

LULÚ ¡Tonto! ¡Marcela!

MARC. (Foro.) Mándeme usted, señora.
LULÚ Trae un batín del señor... y sirve el té.
MARC. (¡Hasta el batín! ¡Qué suerte tiene este tío!)
LULÚ Quítate la levita.
JULIO Pero, mujer...
MÁRC. Sí, hombre, hay que coser esto. (Le ayuda á quitar la levita.)
MARC. Aquí está el batín. (Foro izquierda.)
LULÚ Trae... Ahora, sírvenos el té.
MARC. (Así le sirviera de veneno.)
LULÚ Ven que te ayude. (Poniéndole el batín.) ¡Así! ¡Ya está!
JULIO Bueno, y dime cómo ha quedado lo de don Andrés, digo, lo de Terrón.
LULÚ ¡Ah! El general... ahora te contaré. Arriba está.
JULIO ¿De veras?
LULÚ Como lo oyes. Pero, dime, tú, ¿por qué te escondiste?
JULIO Porque el viejo ese es un amigo de mi familia.
LULÚ ¡Ah!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MARCELA. Luego el ALGUACIL foro derecha. El ACTUARIO y un ESCRIBIENTE foro derecha

MARC. ¡Señora, señora! ¡La justicia!
LULÚ ¿La justicia?
JULIO ¿Cómo?
LULÚ Escóndete.
JULIO Ya es tarde... (¡Esto es cosa de mi suegra!) (Se deja caer en un sillón. Entran el Alguacil, Escribano y Escribiente.)
ALG. Buenas noches... perdónenme ustedes... Se trata solamente de cumplir una pequeña formalidad. Vengo en representación del juez y á instancias de la señora de Montánchez á justificar la presencia en esta casa y á estas horas, del marido de dicha señora: el señor don Claudio Montánchez.

JULIO (Abrete, tierra... ¡Esta era la de Montánchez!)

LULÚ El señor don Claudio Montánchez...

JULIO (¡Calla!)

ALG. Pondremos la fecha á la diligencia y podrán firmar en seguida... Ya viene extendida...

JULIO (Yo mismo me he preparado la encerrona sin saberlo.)

MARC. (¡Gracias á Dios! ¡Ahora me las va á pagar!)

ALG. (A Lulú.) ¿Quiere usted hacer el favor de firmar?

LULÚ Pero si es que...

JULIO (Firma... firma por Dios.) (Lulú firma.)

ALG Ahora usted... (A Julio.)

JULIO (¡Dios me tenga de su mano!)

MARC. (Cogiendo la levita, el gabán, el sombrero y el bastón de Julio, y saliendo de escena con estas prendas.) (Ahora envío todo esto á su suegra... ¡Ya me he vengado!)

JULIO (Firmando.) Claudio... Montánchez... (¡Ay!... ¡Yo me pongo muy malo... yo me pongo muy malo!)

LULÚ ¿Qué es eso? ¿Qué tienes?

JULIO Yo me pongo muy malo. (Cae sobre el confidente.)

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero

ESCENA PRIMERA

MATÍAS, luego JULIO

MAT. (*Aparece limpiando los muebles. Se advertirá que cojea bastante.*) ¡Y ahora, trabaje usted! ¡Tanto como me agradecería el cuerpo un par de horas de cama!... Y el caso es que aun no acabo de creer que estoy aquí sano y salvo... Eso, sí... En la batalla me he quedado sin capa y sin sombrero... Pero, ¡cuidado que es desgracia! Cuando ví que no tenía más remedio que saltar por el balcón, me decidí, y... ¡zás! Caí encima del sereno que estaba debajo del balcón, leyendo *La Correspondencia*. ¡Claro! Salí como alma que lleva el diablo; pero se armó entre los serenos un lío de pitos, que yo creí que todavía estaba en el Salón Variedades, haciendo de Ciutti... ¡Ay, Marcela! Me parece que no me vuelves á coger en otra... ¡Qué suerte tienen algunos hombres! En cambio, el señorito Julio, todavía no ha vuelto á casa. ¡Ay! ¡Unos tan desgraciados y otros... ¡El!

JULIO (*Se quita la capa y el sombrero, que son los de Matías, y se los da.*) ¡Toma!

MAT. ¿Eh? (¡Mi capa... mi sombrero!)

JULIO (En mangas de camisa.) Toma, hombre... Te lo regalo.

MAT. Gracias. (¡Come, que de lo tuyo comes!)

JULIO Y ahora, tráeme la americana.

MAT. Está bien, señor. (Vase.)

JULIO ¡Ea!... Ya estoy en casa... Ahora es preciso reflexionar, meditar con calma... Esto es grave... Muy grave... ¡Ah! Pero, sobre todo, la traición de Lulú... ¡Qué bien hizo la comedia de preguntar á las criadas, cuando encontré esa capa y ese sombrero malditos!

MAT. La americana.

JULIO ¿Eh? ¿Qué te pasa? ¿Cojeas? ¡Ah! vamos, sí... ¡Algún patatazo! ¡No me acordaba que eres artista!

MAT. Esta cojera, es ajena al arte, señor. ¡Yo coseché aplausos!

JULIO Bueno. ¿Se ha levantado la señorita?

MAT. Aún no.

JULIO ¿Y mi suegra?

MAT. Esta en misa.

JULIO Bien, déjame.

ESCENA II

JULIO, luego MATÍAS; después la SEÑORA DE MONTÁNCHEZ

JULIO ¡Ea! Aquí lo importante es que mi suegra no se entere de nada; que la señora de Montánchez retire su demanda de divorcio y que yo me compre otra levita, pero volando, porque la mía, desapareció anoche en aquella maldita casa.

MAT. Señor.

JULIO ¿Qué hay?

MAT. La señora de Montánchez.

JULIO ¡Que pase!... ¡Animo!... Veremos cómo la puedo convencer. (Saludándola.) Señora mía...

MONT. Buenos días, señor del Río. No he vacilado en molestar á usted tan de mañana, porque ocurren cosas gravísimas.

JULIO ¿Sí?... ¡Caramba!... ¿Qué es ello?

MONT. La sorpresa se realizó. Pero lo que no me explico es, que según me ha dicho el sereno, saltó un hombre por el balcón poco antes de llegar el Juzgado á la casa.

JULIO ¡Un hombre!... ¿Por el balcón? Pero, ¿está usted segura?

MONT. Segurísima.

JULIO (¡Claro! Los pitos... La capa... el sombrero... ¡Aquella puerta!)

MONT. Está usted preocupado, ¿eh?

JULIO ¡Ah! Yo... sí... sí, señora.

MONT. Bien, pues ahora creo que ya ha llegado el momento de proceder con energía.

JULIO Desde luego, sí, señora... Energía... mucha energía.

MONT. Vengo del Juzgado, donde me han dicho que haga usted el favor de presentarse en seguida.

JULIO ¿Yo? ¡Imposible!

MONT. Me han asegurado que es indispensable la presencia de usted.

JULIO De ninguna manera... Me es imposible ir... tengo un millón de cosas que hacer. Además, no comprendo para qué he de ir yo al Juzgado.

MONT. Es que parece ser que la cosa se complica. Ahora buscan también el paradero de un tal Iturriberrigurrea.

JULIO ¿Eh? (¡Esto sólo me faltaba!)

MONT. Sí... Por lo visto es otro sinvergüenza, amigo de aquella señorita.

JULIO Pues no me explico por qué se ha de molestar á ese caballero. ¿No está el hecho suficientemente comprobado? ¿A qué entonces complicar las cosas?

MONT. No sé...

JULIO Mire usted, señora. Se me ocurre una idea excelente... Si su esposo se declarase arrepentido y prometiera solemnemente no volver á las andadas... ¿qué diría usted?

MONT. ¡Ay! ¡Imposible! ¡Me lo ha prometido tantas veces!

JULIO ¡Quién sabe! Además, ahora ha visto la cosa

seria... Yo soy partidarío de que todo lo que se pueda arreglar, debe arreglarse... El da su palabra, usted le perdona, y tan contentos.

MONT. Permítame usted que le diga que me extraña muchísimo ese cambio en usted.

JULIO ¿Por qué?

MONT. ¿No me dijo usted que era su especialidad separar matrimonios? ¿Que en menos de un mes había divorciado treinta y tantos?...

JULIO Y es verdad. Pero, todos, todos se han reconciliado después... ¡Y si viera usted qué felices son!

MONT. Y, ¿no es muy triste que después de tener yo la prueba de su traición le perdone?.. Ya ve usted... ¡Según me han dicho en el juzgado, tenía puesto un batín, un batín que yo le regalé!

JULIO Pero, ¿á usted quién la dice que el sorprendido fué su esposo? Figúrese usted que cuando entró el juzgado sorprendió al señor Iturriberrigurrea, ¿no es así? ó á otro... (¡A tantos pudo sorprender allí!)

MONT. Sí que es posible.

JULIO (¡Ya se ablanda!) ¿Cómo posible? Seguro... Segurísimo...

MONT. Pues vamos á hacer una prueba.

JULIO (¡Gracias á Dios!)

MONT. Celebra usted una conferencia con él.

JULIO ¿Con quién?

MONT. Con mi marido.

JULIO (¡Pues lo voy arreglando!) De ningún modo, señora, de ningún modo...

MONT. Pero, ¿por qué?

JULIO Porque... porque... yo tengo muy mal genio. Si me dice una sola palabra que ofenda á usted, tenemos un disgusto... Yo me conozco... No sé contenerme... De ningún modo... Yo, no le veo.

MONT. Le agradezco á usted mucho ese interés, y si á usted le parece, procuraré enterarme de todo lo ocurrido, y luego, cuando lo haya meditado bien, le diré lo que resuelvo. (Levantándose.)

JULIO — Magnífico, señora... Entre tanto suspenderemos todas las diligencias.

MONT. — Pues hasta luego, ¿eh?

JULIO — Hasta cuando usted quiera. Y no lo olvide usted, señora... La sombra de un marido es todo.

MONT. — Yo lo pensaré... lo pensaré... Adiós.

JULIO — Sí, señora, sí... La sombra de un marido... La sombra de un marido... (Vase la señora de Montánchez.)

ESCENA III

JULIO. Luego MATÍAS

JULIO — Por este lado veo que conjuro el peligro... ¡Ah! ¡Infame! ¡Tenía un hombre en casa! ¡Eso es! ¡El que saltó por el balcón! No, pues el salto debió ser regular. Seguramente se rompió algo.

MAT. — Señor... (Entra cojeando.)

JULIO — ¿Qué te pasa? Cada vez cojeas más. ¡Eh! ¡Cojo! (De repente se echa sobre él, y cogiéndole por el cuello, comienza a zarandearle.) Tú... tú has saltado anoche por un balcón.

MAT. — Pero...

JULIO — Habla... Esa mujer... Ese balcón era de la calle...

MAT. — ¡Por Dios, señor! Que me ahoga usted.

JULIO — De la calle de... ¡Habla!

MAT. — Señor... ¡El honor de una mujer! Señor.. ¡la compromete usted! Señor... ¡me ahoga usted!

JULIO — Habla. De la calle de...

MAT. — De...

LOS DOS — (A un tiempo.) ¡De Atocha!

JULIO — ¡Tú... tú!

MAT. — Sí, señor... se empeñó Marcela, que es la chica que me habla... ¡Ah! Pero una y no más.

JULIO — Pero, ¿es Marcela?... (¡Y yo que pensaba!...)

MAT. — Se empeñó en que había de verme vestido de Ciutti, y...

JULIO Bueno. ¿Tú me vas á hacer un favor?

MAT. El señor puede disponer de mí.

JULIO Vas á ir inmediatamente al Juzgado: dices que te llamas José de Iturriberrigurrea.

MAT. ¿Yo? Pero, ¿no es usted?...

JULIO Déjame acabar. Tú, no eres tú. Tú eres Iturriberrigurrea. Te preguntarán que si conoces al señor don Claudio Montánchez. Dices que no le has visto nunca y te vuelves á casa.

MAT. ¿Y si me encierran?

JULIO No tengas cuidado, hombre. ¡Aquí estoy yo!

MAT. Pues voy ahora mismo.

JULIO Pero volando. ¡Y ya estás aquí! (Vase Matías por el foro.)

ESCENA IV

JULIO; luego DON ANDRÉS

JULIO ¡Ay! Quiera Dios que lo arregle todo satisfactoriamente. ¡Qué complicaciones me ha traido este pleito! ¡Mi primer pleito!

AND. ¡Julito! (Muy alegre.)

JULIO ¡Don Andrés de mi alma!

AND. Ahora vengo de allí.

JULIO ¡Feliz usted!

AND. Pero, ¿qué ha pasado esta noche? He oído hablar de una diligencia judicial.

JULIO Sí, señor. Ha habido de todo. ¡Hasta un asesinato!

AND. ¿Eh?

JULIO ¡Sí, señor, sí; *Selika*! Estaba escrito que aquella perra había de morir á mis manos.

AND. Pero supongo que por eso no iría el Juzgado.

JULIO No, señor. Fué por algo peor. Figúrese usted que yo había preparado una sorpresa para coger al marido en el domicilio de su amante. Pues bien; yo no sabía que la amante en cuestión era Lulú... ¡Y cuando fué el Juzgado, en vez de sorprender al marido... me sorprendió á mí!

AND. ¡Demonio! ¡Demonio! ¡Necesariamente hay que cambiar de vida!

JULIO De vida y de ropa. Porque con aquel lío de la sorpresa, me desaparecieron la levita y el sombrero.

AND. Puede que se las llevaran para que sirvan de piezas de convicción.

JULIO ¡Pues es lo que me faltaba!

AND. ¿Y Lulú tiene cartas de usted ó algo que le pueda comprometer?

JULIO No, porque las cartas las firmaba con un nombre supuesto.

AND. Menos mal.

ESCENA V

DICHOS y LUISA

LUISA ¿Estorbo?

JULIO ¡Mi mujer! Silencio. ¡Adelante! ¡Adelante! El señor es amigo mío y compañero.

AND. Señora...

LUISA ¿También ha asistido á la junta?

JULIO Sí, sí. También.

LUISA Dichosa junta. ¡Qué tarde han acabado ustedes!

JULIO Sí, pero yo te juro que no ocurrirá otra vez. Puedes estar segura.

AND. La profesión, señora.

LUISA ¿Qué tienes en la mano? ¡Un arañazo!

JULIO No es nada. Quise hacer fuerza para abrir un cajón...

LUISA De algún tiempo á esta parte siempre vienes señalado.

JULIO No tengas cuidado, que ya no me señalaré más.

LUISA Hijo... ¡qué sentencioso estás!

ESCENA VI

DICHOS y DOÑA LOLA

LOLA (Furiosa y llevando escondidos la levita y el gabán de Julio, por el foro.) ¿Dónde está ese canalla? ¡Sinvergüenza! ¡Ah! ¡Una visita!... ¡Mejor! Así habrá un testigo de esta infamia.

LUISA Mamá, ¡por Dios!

JULIO (¿Qué nueva desgracia me atormentará, Dios mío?)

LOLA ¿Conque, á una junta, eh? ¿Dónde ha estado usted anoche?

JULIO ¿Yo? Pero, señora...

LOLA ¿Dónde ha dejado usted la levita que sacó de casa?

JULIO (Lo sabe todo.) Verá usted... Es que...

LOLA (Echando al suelo la ropa.) ¡Mírela usted... infame! Has de saber, hija mía, que este hombre es un sinvergüenza... ¡que nos está engañando!

JULIO No hagas caso.

AND. (Pues, señor, ¡menudo lío!)

LOLA Anoche, con la disculpa de la Junta, se fué á casa de su amante, y esta mañana he recibido yo la ropa que él llevaba puesta y esta carta que vais á escuchar todos, para que lo sepa todo el mundo.

JUILO Pero, escuche usted...

LOLA ¡A callar!

LUISA Mamá, primero que explique...

LOLA ¡A callar, tú también! (A don Andrés.) ¡Y usted!

AND. ¡Pero si yo no he abierto la boca!

LOLA Escucha, hija mía. (Leyendo.) «Bruja:»— ¿Qué les parece á ustedes? (Leyendo.) «Bruja: Ahí la mando á usted la ropa del señorito Julio para que se entere usted de la alhaja que tienen en casa. Se ha pasado la noche en compañía de una tal Lulú. La que fué su criada y no volverá á serlo nunca...— Marcela.»

LUISA (Llorando.) ¡Dios mío de mi alma! ¡Qué desgraciada soy!

JULIO Pero, Luisa, por Dios... Yo te explicaré... yo te diré... Todo eso es falso ..

LOLA Calla, hija mía... No llores, por un hombre como ese...

AND. (A Julio.) Pero, oiga usted... ¿quién es Marcela?

JULIO No sé... Escúchame, Luisa...

LOLA No tiene nada que escuchar, caballero... Una separación, lo arreglará todo...

LUISA ¡Qué desgraciada soy!

LOLA Ahora mismo iremos á casa de un abogado.

JULIO Pero, señora...

LOLA Hemos concluído. Ven, hija mía.

LUISA ¡Ay! ¡Qué infamia! ¡Qué infamia, Dios mío! (Vanse.)

ESCENA VII

JULIO, DON ANDRÉS; luego MATÍAS

JULIO (Dejándose caer en un sillón.) ¡No puedo más! ¡El suicidio! ¡Se impone el suicidio!

AND. ¡Calma, hombre, calma! No hay que desesperarse. Es preciso reflexionar.

JULIO ¡Reflexionar!. ¿Quién reflexiona delante de esa levita?

AND. Pero, dígame usted, ¿quién es Marcela?

JULIO La criada de Lulú, que antes estuvo en casa, y á quien mi suegra despidió, por sospechas de que yo la hacía el amor... Yo, para contentarla, la he hecho la mar de regalos; creí tenerla á mi favor y ya ve usted... Ya ve usted... ¡Bien se ha vengado!... Y lo peor de todo, es que yo quiero á mi mujer, que yo estoy enamorado de mi mujer, que no puedo vivir sin mi mujer y... ¡que tendré que pegarme un tiro!

AND. Pues, yo, en el caso de usted, iría á pedir perdón á mi mujer y si no me lo concedía... ¡tan campante! ¡Más perdería ella que yo!

JULIO ¡Perdonar! Ella tal vez... Pero, ¡mi suegra! Mi suegra, que es el rencor andando...

MAT. (Dándole una tarjeta, por el foro.) Este caballero, desea verle.

JULIO (Pegando un salto.) «¡Claudio Montánchez'»

AND. ¿El marido de la *interfecta*?

JULIO ¡No puede ser!... Yo no le puedo ver... Es decir... no... El que no me puede ver es él á mí. ¡Por Dios, don Andrés!... Recíbale usted.

AND. ¿Yo? Pero, hombre...

JULIO Sí, usted. Dígale usted, que yo... es decir... sí, eso es... Que no se puede encargar de la demanda de su esposa... Lo que usted quiera.

AND. Bien. Dile que pase. (Vase Julio por foro.)

MAT. (Al señorito le suceden cosas graves.)

AND. No; yo pronto me lo quito de encima. Le digo que soy el señor del Río y que renuncio á defender á su esposa... y... ¡andando!

ESCENA VIII

DON ANDRÉS y DON CLAUDIO, foro

CLAU. ¿Se puede?

AND. (¡Cristo! ¡El hermano de Lulú!)

CLAU. (Reparando.) ¡Mi querido doctor! ¿Usted por aquí?

AND. Sí... aquí estamos. (¿Y qué le digo ahora?)

CLAU. ¿No está el señor del Río?

AND. No... no señor... no está.

CLAU. ¿Volverá pronto?

AND. No... es que... Sí está, ¿sabe usted? Pero no se le puede ver.

CLAU. ¡Ah! ¡Ya! Debí haberlo supuesto. La presencia de usted en esta casa... Está enfermo, ¿verdad?

AND. (¡Ah! ¡Gran idea!) Pues, sí, señor... ha acertado usted. ¡Ah! Y si viera usted... ¡No está bueno, no!

CLAU. ¡Caramba! ¡Cuánto lo siento! En fin, ya vendré á verle. ¡Ah! Le suplico que guarde el

mayor secreto acerca del lugar en que nos hemos conocido. Aquella señora, ¿recuerda usted? Bueno... Pues era una calaverada mía. No diga usted nada á nadie y menos al señor del Río.

AND. ¡Hombre, por Dios!

CLAU. ¿Confío en usted?

AND. Un médico... Un médico es un confesor.

CLAU. Pues hágame usted el favor de decir al señor del Río que he estado aquí, y que le ruego que suspenda toda gestión en el asunto de mi esposa hasta verse conmigo.

AND. Descuide usted.

CLAU. Y un millón de gracias.

AND. Servidor de usted.

CLAU. Adiós. (Vase foro.)

ESCENA IX

DON ANDRÉS, JULIO. Luego DON CLAUDIO

AND. Creí que no se iba nunca... ¡Julio, Julio!

JULIO ¿Se fué? (Saliendo foro.)

AND Sí.

JULIO ¡Ay, gracias á Dios! No sé cómo resisto tantas emociones...

CLAU. (Presentándose foro.) ¡Perdone usted!

JULIO (¡Cristo! ¿Y ahora?)

AND. (¡Demontre con el hombre!)

CLAU. Me olvidaba decirle... Pero si no estoy equivocado, este señor es el otro médico... ¿Cómo está usted? (A Julio.)

JULIO Perfectamente. (¡Ya comprendo!)

AND. (¡El otro médico!)

CLAU. (¡Pues sí que debe estar grave este pobre abogado!)

AND. Usted dirá...

CLAU. Pero, ¿tan grave está el señor del Río?

AND. Gravísimo, ¿no es verdad?

JULIO Así... así... (¡Dios mío, qué rato!)

AND. ¡Qué quiere usted que le diga! A mí tampoco me gusta nada su estado.

JULIO ¡Ni á mí!

CLAU. ¡Claro! Y se han reunido ustedes en consulta... Como uno es homeópata y el otro alópata...

AND. (¡Homeópata!)

JULIO (¡Alópata!)

CLAU. Pues yo he vuelto para...

AND. La inflamación esa me da que pensar...

JULIO Y á mí... á mí también me da que pensar la inflamación...

CLAU. Yo quería que...

AND. Milagro será que no surjan complicaciones...

JULIO Eso es lo que me temo; que surjan complicaciones.

CLAU. Bueno; pues yo dejo á ustedes... Y había vuelto para rogar á usted que me avise tan pronto como el señor del Río se mejore..

AND. No tenga usted cuidado.

CLAU. ¡Ah! Y lo mismo si se muriese.

JULIO (¡Mal rayo te parta!)

CLAU. Aquí están mis señas con mi tarjeta. (A Julio.) Y á usted le agradeceré que no diga á nadie, y menos al señor del Río, el lugar donde nos conocimos anoche. Ya comprenderá usted...

JULIO Puede usted confiar en mí.

AND. Ya le he dicho que un médico... un médico es un confesor.

JULIO Claro. Y dos médicos son... ¡dos confesores!

CLAU. Pues tantas gracias y ustedes me manden.

AND. Beso á usted la mano.

MAR. (Anunciando.) ¡Don Manolito!

JULIO (¡*Tableau*! Ahora sí que no escapo. Es decir... si...) ¿Quiere usted hacer el favor de salir por esta otra puerta?

CLAU. Como usted guste. Adiós.

AND. Vaya usted con Dios.

JULIO Por aquí. (Salen los dos.)

ESCENA X

DON ANDRÉS, DON MANOLITO. Luego DON JULIO

MAN. Muy buenos días.

AND. (¡El viejo!)

MAN. ¡El señor Terrón! Pero, ¿también es usted amigo de Julito?

AND. Muchísimo.

MAN. ¡Ah! Y á propósito. Guárdeme usted el secreto de lo de anoche... ¡Si usted supiera! Aquella señorita que se puso mala era... era una amiguita mía, ¿sabe usted?

AND. ¡Caracoles!

MAN. Sí, pero una y no más. Ya no quiero más conquistas, ni más calaveradas... ¡Si viera usted que disgusto tan grande he tenido! Y luego, esta noche he sufrido una pesadilla horrible.

AND. ¿De verdad?

MAN. Calle usted, por Dios... Soñaba que era yo don Juan Tenorio, y unas voces extrañas me repetían...

«El capitán te mató
á la puerta de tu casa.»

¡Horrible!... ¡Le digo á usted que horrible!

AND. ¡Qué atrocidad!

MAN. Luego, para colmo de desgracias, esta mañana fuí á ver... á... á... á... mi amiguita, y... ¡me enteré de unas cosas!.. En fin, con decirle á usted que supe que la pérfida tenía un amante, un señor que se llama don Andrés Jiménez. según me dijo el portero.

AND. (¡Atiza!)

MAN. Ya ve usted. El mejor día me hubiera encontrado á ese señor, y ¿qué hago? Yo, que no puedo correr... Y el tío ese, que dicen que es un bestia.

AND. Sí, ¿eh? ¡Vaya por Dios, hombre!

MAN. No diga usted á Julito nada, ¿eh?

AND. Pierda usted cuidado.

JULIO (Entrando por la izquierda.) ¡Imposible resistir ya más! Esto es demasiado.

MAN. Pues ¿qué es lo que tiene usted?
JULIO ¡La peste!... ¡Las viruelas!... ¡Qué se yo!
MAN. ¡Vamos! Está bromista el tiempo...
JULIO Precisamente estoy yo para bromas...
MAN. A mí, á mí si que me pasan cosas graves. Aquel pleito de la señora de Montánchez, ¿recuerda usted?
JULIO ¡Que si lo recuerdo! ¡Mi primer pleito!
MAN. Bueno; pues hijo, vengo á decirle á usted que renuncie á él, porque si no, el marido de esa señora, me mata.
JULIO Conque, que renuncie, ¿eh?
MAN. Sí, sí, señor. Yo le indemnizaré á usted.
JULIO ¡Ca, hombre! Si soy yo capaz de darle á usted dinero encima.
MAN. ¿De modo, que renuncia usted?
JULIO Con mil amores.
MAN ¿Me lo quiere usted dar por escrito, para convencer á ese animal de Montánchez?
JULIO Ahora mismo. (Escribe.)
MAN. (A don Andrés.) Vea usted por dónde, si á mí no se me ocurre bajar el frasquito de sales, no ocurre nada... Pero, hombre, ¿por qué bajaría yo el frasquito?
AND. ¡Vaya usted á saber!
JULIO (Dándole un papel.) Tome usted.
MAN. Perfectamente. Corro á llevárselo. Hasta luego, ¿eh?
JULIO Adiós...
MAN. Adiós, señor Terrón.
JULIO ¿Eh? ¡Ah!
AND. (¡Y dale!) Servidor de usted.
MAN. Vuelvo... Vuelvo en seguida.

ESCENA XI

JULIO, DON ANDRÉS; luego DOÑA LOLA

JULIO ¡Ay, don Andrés! Esto es un horror... Yo desfallezco.
AND. ¡Animo! ¡Hay que tener ánimo! Yo le dejo á usted...
JULIO ¡No, por Dios!

AND. Considere usted que desde ayer no he ido á mi casa. Estará mi mujer...

JULIO No me abandone usted así.

AND. Mire usted que mi sobrino es un animal y mi mujer tonta completa.

JULIO Ya irá usted... ya irá usted luego.

LOLA ¿Estás aquí? ¡Me alegro!

AND. (¡La fiera *Corrupia*!)

JULIO Usted dirá...

LOLA Tenemos que hablar.

AND. Pues yo dejo á ustedes.

JULIO No; no me deje usted. Este señor es amigo íntimo mío y puede oirlo todo.

LOLA A mí me es igual. Lo que yo tengo que decirte lo digo aquí y en todas partes. Hemos decidido separarnos, ¿sabes? De modo, que si quieres ahorrarte molestias y dinero, puedes entenderte con nuestro abogado don Ernesto Gil, que vive, Alcalá, cincuenta.

JULIO ¿De modo que sigue usted en sus trece?

LOLA ¡Y en mis trece mil!

JULIO Pues ahora mismo veré á ese señor. Voy á vestirme. (A don Andrés.) Espéreme usted un instante.

AND. Dese usted prisa, por Dios. Estará mi mujer... ¡Sabe Dios cómo estará!

ESCENA XII

DON ANDRÉS y DOÑA LOLA

AND. Señora... me permitirá usted que la dé un consejo.

LOLA Según... ¿Qué es ello?

AND. Nada; que en la elección de abogado hay que tener mucho tacto. Estos asuntos son delicadísimos.

LOLA Este asunto es más claro que el agua.

AND. Bien; si no lo discuto. Pero, ¿usted conoce á ese señor abogado?

LOLA Lo mismo me da uno que otro. Nos recomendaron á un tal don Andrés Jiménez.

AND. (¡Demonio!)

LOLA Pero fuimos á su casa y nos dijeron que desde ayer no había parecido, y que su mujer se había fugado con un sobrino suyo.

AND. ¿Que se han fugado?... ¡Y estoy yo ocupándome en las cosas de otros!.. (Sale corriendo sin despedirse por el foro.)

ESCENA XIII

DOÑA LOLA; luego JULIO

LOLA ¡Qué grosero! ¡Ni siquiera se ha despedido!

JULIO Ya estoy. Pero, ¿y mi amigo?

LOLA Acaba de marcharse sin despedirse siquiera. Es un mal educado. Al fin, amigote tuyo.

JULIO Hágame usted el favor de decir á Luisa que antes de separarnos quiero hablar con ella.

LOLA Bueno.

JULIO Hasta luego... ¿No oye usted que hasta luego?

LOLA ¡Vaya usted á paseo! (Vase.)

ESCENA XIV

DOÑA LOLA; luego LUISA. Después la SEÑORA DE MONTÁNCHEZ

LOLA ¡Ay! Pronto voy á tener la satisfacción de perderle de vista.

LUISA ¿Y Julio? ¿No está?

LOLA ¿Todavía preguntas por él?

LUISA (Llorando.) ¡Qué desgraciada soy!

LOLA Ahora es cuando empiezas á ser feliz.

LUISA Sí, vaya una felicidad.

LOLA No mereces una madre como la que tienes.

LUISA Es que tú le quieres mal.

LOLA Antes de casarte, ya sabías que era un calavera.

LUISA Sí; pero me juró enmendarse.

LOLA Ya has visto la enmienda.

LUISA Pues todavía necesito yo verlo para creerlo.

LOLA ¿De modo que te presentan las pruebas y aún dudas? ¿No has visto la levita?

LUISA Eso es una venganza de Marcela.

LOLA ¿Pero es que estaba en una junta en mangas de camisa?

LUISA Bueno, pero es que tú no le has dejado hablar.

LOLA ¿Para qué?

LUISA Eso es. Tan joven y ya sin marido. Si nos hubiéramos separado después de algunos años... pero tan pronto... (Llorando.)

MONT. ¿Se puede?

LOLA Adelante.

MONT. Buenos días.

LUISA Muy buenos.

MONT. Me han dicho que el señor del Río volverá pronto, y con el permiso de ustedes, le esperaré.

LOLA ¡Ah, sí! Ya la conozco á usted.

MONT. ¿Ustedes son de la familia del señor del Río?

LUISA Sí, señora.

LOLA No, señora... Lo éramos... Porque ahora mismo venimos de casa del abogado de pedir la separación. ¡Lo mismito que usted!

MONT. Pero, ¿lo dice usted de veras?

LUISA Sí, señora... Mamá lo ha querido.

LOLA Y ella.. Diga usted, que también ella lo ha querido.

MONT. ¡Ay! A mí ya no me sorprende nada... pero, este es un paso dolorosísimo.

LUISA Sí, sí, señora; dolorosísimo. (Llora.)

MONT. Ya ve usted, yo que quiero tanto á mi esposo.

LUISA Pues, ¿y yo? (Lloran las dos.)

LOLA ¡Valiente par! Llorando por dos sinvergüenzas.

MONT. ¡Ay! Crea usted que la dignidad, es la que nos empuja.

LOLA Eso es... la dignidad... Mire usted este ángel, despreciada por una cualquiera.

MONT. ¡Como yo por mi marido!

LOLA Figúrese usted dónde va á encontrar una mujer como esta. ¡Y se va con una indocumentada, que ni nombre tiene, porque tie-

ne nombre de perra! ¡Se llama Lulú! ¡Parece un ladrido!

MONT. ¡Lulú!

LOLA Sí, señora, sí; Lulú.

MONT. Eso es imposible. Aquí hay una confusión.

LUISA (Alegremente.) ¿De verás, señora?

MONT. ¡Vaya! Esa Lulú es precisamente la que ha traido la ruina á mi casa; el señor del Río fué el encargado de sorprender la noche pasada á mi marido en casa de esa señora.

LOLA Pero...

LUISA ¿Lo ves, mamá? ¿Lo ves como es una confusión? Si no que tú no le has dejado explicarse.

ESCENA XV

DICHOS, DON CLAUDIO, dentro, y MATÍAS

CLAU. (Dentro.) ¡No importa... le esperaré.

MONT. ¡Dios mío! ¡Mi marido! ¡Ocúltenme ustedes, por Dios!

LOLA ¿No quiere usted verle? Hace usted bien. Pase usted por aquí, señora... Pase usted. (Vase lateral izquierda.—A Luisa) Aprende de esta señora. No quiere ver á su marido, porque tiene dignidad.

MAT. Pase usted. (Escucharé á ver que pasa.)

CLAU. (Entrando.) ¡Con permiso! Ustedes serán de la familia del señor del Río.

LUISA Sí, señor.

LOLA No, señor. Lo éramos.

CLAU. ¡Es un miserable!.. ¡un canalla!

LUISA Pero, ¡mamá! ¿Qué dice este hombre?

LOLA (Claro! ¡Como que le ha soplado la dama!)

CLAU. No sé si sabrán ustedes, que es el abogado de mi esposa.

LOLA Sí, señor; y también sabemos que es usted un buen peine. ¡Yo soy muy clara!

CLAU. Señora: yo estoy ya bien arrepentido... No niego que he sido uno de esos hombres que, teniendo la felicidad en su casa, la abando-

nan por ir en busca de la traición y de la infamia.

LOLA ¡Toma! Pues, ¿qué creía usted?

CLAU. Bien, pero no se trata de eso... Se trata de que el señor del Río ha fingido ser el propio Claudio Montánchez, es decir, yo mismo, para dar por realizada una sorpresa. Y eso no lo tolero.

MAT. (¡Pues se va arreglando esto!)

LOLA Pero el amante de esa señora Lulú, ¿no es mi yerno?

CLAU. ¿Qué ha de ser? Es un tal Iturriberrigurrea.

MAT. (¡Arrea!)

LUISA ¿Lo ves? ¿Lo ves, mamá?

LOLA Pero, ¿quiere usted explicarse?

CLAU. Que entre la tal Lulú y el señor del Río se han puesto de acuerdo para jugarme una mala pasada. Cuando me enteré, corrí á casa de ella, pero el pájaro había volado... Revuelvo, registro y encuentro unas cartas amorosas, firmadas por Iturriberrigurrea. En una de ellas, se daban una cita para la noche de ayer. Corro al juzgado, presento las cartas, nadie conoce al individuo, y cuando ya me marchaba desesperanzado, un curial me dice que al Iturri... ¡eso! le había visto ayer haciendo de Ciutti en el Salón Variedades. No me detengo y voy al Salón Variedades, y allí me entero de que el Iturriberrigurrea es el propio criado del señor del Río.

LOLA / LUISA ¿Eh? ¡Matías!

MAT. (¡Serenidad y salvo al señor!) Aunque el señor me despida, yo diré la verdad. El señor se enteró de que yo conocía á esa señora y y quiso valerse de mí para realizar la sorpresa á su gusto.

LUISA ¡Ay, mamá de mi alma! ¡Qué alegría!

LOLA Pero, ¿y la ropa? ¿Por qué se quitó la ropa?

MONT. (Saliendo.) Para demostrar más claramente que se hallaba como dueño en su casa y luciendo el batín que yo regalé á mi esposo.

CLAU. ¡Carmen! ¿Tú aquí? ¿Me perdonas?

MONT. Con tal de que tú perdones al señor del Río y me des palabra solemne de no volver á las andadas.

CLAU. Te lo juro.

LUISA Y ahora, mamá, ¿estás convencida?

LOLA No... es decir, sí. Pero, como sé que si no te ha engañado ahora, te engañará con el tiempo, es preferible que os separéis.

LUISA ¡De ningún modo!

MAT. (Estaré en acecho para cuando vuelva el señor)

LUISA ¿Yo separarme?... ¡jamás!

LOLA ¿Sí? Pues os dejaré. Os abandono y ya veremos de qué vivís.

ESCENA XVI

DICHOS y DON MANOLITO

MAN. Pero, ¿qué es esto?

CLAU. Choque usted... Todo se ha arreglado y ha quedado usted como un hombre.

MAN. ¡Ay! (¡Parece la mano del Comendador!)

LOLA Venga usted aquí. ¿Promete usted ser un buen marido?

MAN. ¿Yo? ¿Que si seré?...
«Tú gobernarás mi hacienda,
diciéndome:—¡Esto ha de ser!
El tiempo que señalares
en reclusión estaré...»

LOLA Bueno, déjese usted ya de *Tenorio*.

MAN. Pero, ¿será posible que se le haya ablandado el corazón?

ESCENA ULTIMA

DICHOS y DON ANDRÉS. Luego JULIO

AND. ¡Cómo! ¿Ustedes por aquí?

MAN Sí, señor; todos.

AND. Haga usted el favor, señora, de no dar sus-

tos... Mi esposa no se ha fugado... Habrá salido de casa á buscarme.

LOLA Bueno, pero podía haber sucedido.

JULIO Ya estoy de vuelta.

LUISA (Corriendo á abrazarle.) ¿Me perdonas?

JULIO A tí, sí... aunque no lo mereces.

CLAU. Le felicito. Cuente usted desde hoy con mi decidida protección.

LOLA (¡Uf! no le puedo ver.) Vamos, don Manolito.

MAN. Cuando usted guste. Adiós, señores. (Vanse.)

JULIO Pero, ¿se va?

LUISA Deja, que ya volverá.

MONT. Nosotros también nos retiramos.

LUISA Acompañaré á ustedes.

CLAU. Adiós, señores, y repito mi felicitación. (Vanse don Claudio, los Montánchez y Luisa por el foro.)

Por fin, tras de tanto afán,
mi pleito está terminado;
si está perdido ó ganado...
ustedes me lo dirán.

FIN DE LA OBRA

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.